



**UNA MIRADA A LA APERTURA COMERCIAL
DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO:
IMPACTOS SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO
(1991-2000)**

Los casos de Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay

Paola Azar

Capítulo Latinoamericano de la
Red Internacional de Género y Comercio, 2004.

La información que sirvió de base a la redacción del presente documento fue relevada por los equipos de investigación correspondientes a los Puntos Focales del Capítulo Latinoamericano de la Red Internacional de Género y Comercio: Norma Sanchís, Corina Rodríguez y Andrea Federico (Argentina); Giovanni Quintaes (Brasil); Patricia Jaramillo, Liubdka Buitrago y Estela Murillo (Colombia) y Alma Espino y Paola Azar (Uruguay). Las investigadoras también participaron realizando comentarios y valiosas sugerencias a las versiones preliminares.

La coordinación del trabajo y la redacción del texto final estuvo a cargo de Paola Azar. Las opiniones, errores y puntos de vista expresados en el texto son su responsabilidad y no comprometen a las citadas colaboradoras.

Montevideo, junio de 2004

Presentación.....	4
I. Aspectos conceptuales	6
<u>Impactos de género de las políticas comerciales</u>	6
<u>La evidencia empírica: ¿qué sucedió en la práctica?</u>	7
<u>Las nuevas preguntas: plan de análisis</u>	9
II. Marco de referencia: comercio y mercado de trabajo durante los noventa	13
<u>Desempeño económico general</u>	13
<u>Desempeño comercial</u>	14
<u>Dinámica del mercado de trabajo</u>	16
III. Presentación de resultados	20
<u>1. Panorama general</u>	20
<u>2. Distribución sectorial del empleo por sexo</u>	21
<u>3. Características de la inserción laboral por sexo según rama de actividad</u> ...	24
<u>3.1. Nivel educativo y sexo</u>	24
<u>3.2. Calidad del empleo y sexo</u>	27
<u>3.3. Calificación y sexo</u>	30
<u>3. 4. Brecha de género de las remuneraciones por sector</u>	31
<u>4. A modo de síntesis</u>	33
IV. Comentarios finales	36
<u>Referencias Bibliográficas</u>	38
<u>ANEXO METODOLÓGICO</u>	40

Presentación

Este trabajo forma parte del Programa de Investigación del Capítulo Latinoamericano de la Red Internacional de Género y Comercio (RIGC) para el período 2002-2003. Con él se completa una primera etapa de exploración y planteo de hipótesis acerca del impacto de las políticas de liberalización comercial practicadas en la región, sobre la situación de las mujeres y las relaciones de género.

Los documentos que resultaron de esa primera etapa contienen la descripción de las características y la extensión de la liberalización, sus efectos sobre la balanza comercial, la estructura productiva, y su posible incidencia sobre el empleo, la pobreza, las políticas sociales y la equidad para un conjunto de países. El análisis se realizó desde una perspectiva de género. Los casos incluidos en la revisión correspondieron a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay¹.

El presente estudio busca determinar en qué medida los procesos de apertura de la década del noventa generaron pérdidas y ganancias y oportunidades y riesgos diferentes para hombres y mujeres. La aproximación metodológica elegida considera el desempeño de la fuerza de trabajo según sexo, para un conjunto de ramas de actividad definidas de acuerdo a su grado de exposición al comercio exterior. Partiendo de esta información, puede obtenerse una evaluación preliminar sobre algunos resultados de la apertura desde una perspectiva de género. Los estudios de caso que integran esta propuesta corresponden a Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay. El período de análisis considerado fue 1991-2000.

La aproximación al análisis de los impactos de género del comercio a partir del mercado de trabajo descansa en dos motivos. Por un lado, los efectos de la mayor integración de los países a la economía global y de los procesos de ajuste para lograr los equilibrios macroeconómicos, suelen transmitirse través del funcionamiento del mercado laboral. La existencia de datos sobre actividad, empleo, desempleo y condiciones de trabajo permite conocer las características y los cambios que el contexto económico general induce en tal funcionamiento. Por otro, en la esfera laboral, la disponibilidad de información desagregada por sexo también permite detectar resultados disímiles para hombres y mujeres, producto de diferencias en su desempeño en el ámbito productivo y reproductivo.

Sin duda, el análisis de los impactos diferenciados de género del proceso de apertura no se agota en la comparación de los desempeños laborales de hombres y mujeres. Sin embargo, conocerlos y evaluarlos es un buen punto de partida para construir hipótesis y realizar interpretaciones. Todos los avances orientados a lograr la visibilidad estadística de las diferencias constituye un paso importante y en ese marco se inscriben los relevamientos realizados en este estudio por los equipos de investigación de cada uno de los países.

El trabajo se divide en cuatro secciones. La primera contiene una breve reseña del marco conceptual: vinculaciones entre género y economía, argumentos teóricos a favor de las políticas de apertura, resultados previstos, aplicabilidad a los países

¹ Los análisis realizados por los Puntos Focales de la RIGC y publicados como documentos de investigación corresponden a: Argentina (Casanovas, L., Iturregui, M. E., Sanchís, N., 2002); Brasil (Castilho, M., Guedes, M., 2002); Chile (Trautman, M., 2002); Colombia (Buitrago Ramírez, L.; Murillo, E.; Jaramillo, P., 2033.); México (Cos, F., Rosado, J., 2002); Uruguay (Espino, A. y Azar, P.; Chiappe, M., 2002.). En base a los anteriores, se elaboró un documento de síntesis de resultados (Espino, A., 2002).

lacionamericanos. En función de estos elementos, se presenta la estrategia de análisis del documento. A continuación, se realiza una descripción de la evolución comercial y productiva de cada una de las economías analizadas, así como del comportamiento del mercado laboral durante los noventa (sección II). En la sección III se recogen los principales resultados y su comparación por país. Finalmente, la sección IV recoge algunos comentarios finales. El documento contiene también un anexo metodológico.

I. Aspectos conceptuales

Impactos de género de las políticas comerciales

Las economías se organizan en base a relaciones sociales y de producción en las que hombres y mujeres no participan en pie de igualdad. El concepto de género recoge esta idea y designa a la construcción histórica, cultural y social por la cual los individuos, según su sexo, se ubican en distintas posiciones en los espacios económicos y sociales. Tradicionalmente, el principal ámbito de acción asignado a las mujeres es el del hogar y el cuidado de la familia (trabajo no remunerado o de reproducción social); en tanto, los hombres desempeñan el trabajo para el mercado (o remunerado). La división "sexual del trabajo" entre reproducción y producción ha tendido a definir los roles sociales de hombres y mujeres, que son reconocidos, valorados y recompensados en forma diferente.

Estas asimetrías condicionan la posibilidad que tienen unos y otras para acceder y controlar los recursos económicos y financieros y participar en la toma de decisiones en el ámbito público y privado. Pero además, el lugar que la ideología y la cultura predominante otorgan a hombres y mujeres determina que "absorban" de modo diferente las consecuencias de los cambios en el escenario económico y social y de las decisiones políticas. Desde este punto de vista, ninguno de estos factores puede considerarse "neutral" al género.

Clásicamente, este tipo de consideraciones han estado fuera del debate, especialmente del debate económico. Incluso, se ha señalado que la "ceguera al género" que portan las instituciones y los actores encargados de las decisiones a nivel agregado, termina siendo expresión de un sesgo masculino, que suele asumirse como la expresión de la "imparcialidad" (Elson, 1998).

El interés teórico y empírico por los impactos de género de las políticas económicas es relativamente reciente, pero los avances han sido considerables. Autores como Elson, Grown, Darity, Çagatay han señalado que las relaciones de género interactúan con los procesos del mercado e influyen en la distribución de costos y beneficios, que traducen diferencias sustanciales entre hombres y mujeres.

Las políticas comerciales constituyen un subconjunto de políticas macroeconómicas. En particular, los procesos de liberalización y apertura comercial, por los que han transitado la mayor parte de las economías del mundo, ha tenido efectos sobre el bienestar de las personas. El nuevo escenario ha cambiado las opciones y problemas a que se enfrentan consumidores, empresas, gobiernos, hogares, trabajadores. Estos cambios, a su vez, tienen diferentes implicaciones según se trate de economías desarrolladas o en desarrollo, y dentro de ellas, según se trate de hombres o de mujeres, lo cual justifica la aplicación de una perspectiva de género al análisis.

Como se ha señalado, el mundo del trabajo ofrece un terreno fértil para conocer los impactos de género del comercio, porque en ese ámbito el desarrollo de la teoría y de la información permite el planteo de hipótesis y la contratación empírica.

El análisis de los impactos de las decisiones de política económica en general, y de las comerciales en particular, desde una perspectiva de género permite visualizar el grado en que las relaciones y asimetrías entre hombres y mujeres influye en las circunstancias y motivaciones de los agentes económicos. Construir este

conocimiento, no solo daría mayor eficacia a las políticas macroeconómicas, sino que constituiría un aporte clave de cara a la equidad.

Las ventajas de la liberalización: predicciones teóricas²

Para los economistas liberales o del "main-stream", la liberalización comercial y la apertura económica beneficiarían tanto a los países del Norte como a los del Sur, promoviendo la convergencia en los niveles de ingreso per cápita entre la población perteneciente a economías con grados diferentes de desarrollo. En el mercado de trabajo, la mayor apertura crearía un ambiente competitivo, conduciendo a la reducción de toda clase de discriminación, incluida la basada en el género, e incluso a la superación de las situaciones de pobreza.

La liberalización mejoraría la asignación de recursos a través del traslado de la producción desde los bienes "no transables" y los sustitutos de importación ineficientes, hacia los bienes exportables en que los países tienen ventajas comparativas. Las mayores exportaciones proveerían las divisas para facilitar el acceso a tecnología, o a los bienes de capital o intermedios que incorporan, a su vez, nueva tecnología. Todo esto constituiría un fuerte impulso al crecimiento (Romer, 1991).

De acuerdo a los postulados de las teorías económicas clásicas sobre el comercio internacional³, se preveía que la producción intensiva en mano de obra no calificada, factor abundante en los países en desarrollo enfrentaría una demanda ampliada tras la liberalización. Ello aumentaría el salario de los trabajadores no calificados y reduciría el de los de mayor calificación, contribuyendo a reducir las desigualdades salariales. Desde una perspectiva de género, este proceso alentaría el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina (y eventualmente su disminución en los países industrializados), tanto por sus características de bajo costo (dada la existencia de brechas salariales de género), como por su flexibilidad y baja propensión a la sindicalización. Como secuela de esta mayor inserción laboral, las mujeres mejorarían su posicionamiento a nivel social y económico y político.

La evidencia empírica: ¿qué sucedió en la práctica?

Estas predicciones teóricas pueden contrastar con los resultados obtenidos por diversos motivos. Considerando el contexto macroeconómico, las ventajas del intercambio comercial dependen del grado de avance que presenten las economías en la incorporación de tecnología, de la posibilidad que tengan de desarrollar ventajas comparativas ligadas a sectores dinámicos; de la presencia de capital humano capaz de absorber las nuevas tecnologías; de la estructura productiva previa. Por su parte, el progreso de la situación de las mujeres en el ámbito laboral se vincula a las características particulares de su inserción sectorial, a la existencia de segregación y discriminación laboral, a la orientación de los cambios en la oferta y demanda de fuerza de trabajo inducidos por el comercio. Todos estos aspectos varían de economía en economía. Pero además, otros factores vinculados a las condiciones sociales y culturales en que se desarrollan las relaciones de género interactúan reforzando o inhibiendo los impactos provenientes del campo económico. En este

² Basado en Espino y Amarante, 2003.

³ Se refiere a la teoría de las proporciones *factoriales* de Herkscher-Ohlin y la teoría de comercio ricardiana. De acuerdo a la primera, los recursos relativamente escasos de un país, serán relativamente caros en ausencia de comercio, y los abundantes relativamente baratos. El intercambio favorece la nivelación de precios. Para el modelo ricardiano, el comercio se explica por las diferencias tecnológicas relativas entre los bienes, que determinan las diferencias en los costos y en los precios de los factores entre países.

sentido, el resultado final de la mayor participación laboral femenina no necesariamente genera mejoras en términos de equidad.

Así, para algunos países desarrollados (Australia, Canadá, Japón, Bélgica, Holanda, y Estados Unidos) el comercio con países en desarrollo tiene un efecto negativo sobre el empleo femenino (Kucera y Milberg, 1999). En los países de la OCDE⁴, el sesgo de género en la pérdida de empleo debido al comercio se debe a que el tipo de industrias que sufren la penetración de importaciones de los países en desarrollo (textiles, cuero y vestimenta) son las tradicionalmente intensivas en mano de obra femenina.

En el caso de los países en desarrollo, la evidencia tiende a mostrar que las crecientes exportaciones de algunos productos manufacturados han estado fuertemente ligados a la feminización de la fuerza de trabajo industrial (Cagatay y Ozler, 1995; Joeques y Weston, 1994; Standing, 1989)⁵.

La conexión entre industrialización para la exportación y aumento de la demanda de trabajo femenino se ha presentado en las industrias manufactureras livianas (vestimenta, textiles, calzado y electrónica) y también en las actividades de servicios y la agricultura orientada a la exportación. Sin embargo, se trata de tendencias que difícilmente pueden entenderse como experiencias generales. Estudios sobre el empleo formal en la industria manufacturera durante los ochenta muestran que la asociación exportación- empleo femenino se presenta con especial fuerza para el caso de Mauritius, Tunisia, Sri Lanka, Malasia, y los cuatro "Tigres" del Sudeste Asiático (Wood, 1991). Para otros países, incluidos la mayoría de los del África Sub-Sahariana, esto no se ha corroborado. Incluso, en casos en que se había producido una feminización laboral, la introducción de nuevas tecnologías y organizaciones de la producción terminó revertiéndola (Beneria and Lind, 1995; Ozler, 1999).

El caso de América Latina

En América Latina y el Caribe, los estudios de carácter académico sobre los impactos de género del comercio comenzaron a realizarse sobre finales de la década del noventa (Galvez, 1998; Espino, 2001; Wood, 2000; Cunningham 2001)⁶. Sus hallazgos, en particular para las economías del Cono Sur, dan cuenta de resultados similares a los registrados en los países centrales. La liberalización y la apertura comercial, profundizada durante los noventa, perjudicaron al sector industrial debido a la expansión de las importaciones y al crecimiento relativamente reducido de las exportaciones. Los productos importados del Sudeste asiático, baratos en mano de obra, erosionaron la ventaja comparativa de los países latinoamericanos en el terreno de las bajas calificaciones. Ello condujo a una caída en la demanda y en los salarios reales de los trabajadores menos calificados. Una vez más, las predicciones teóricas de la teoría convencional no lograron verificarse.

¿Por qué un conjunto importante de economías latinoamericanas (especialmente del Cono Sur) presenta resultados semejantes a los de los países desarrollados? Existen

⁴ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

⁵ Senapaty, M. (2000).

⁶ Debe destacarse el trabajo de organizaciones sociales de mujeres y feministas que han realizado una amplia producción en este terreno, básicamente orientada a analizar tratados comerciales específicos y sus efectos, ya sean observados o potenciales.

por los menos dos argumentos teóricos para comprenderlo: por un lado, las ventajas comparativas en el continente radican en la abundancia de recursos naturales y no en la abundancia de trabajo no calificado. Por otro, la relación entre empleo calificado y no calificado de los países de ingreso medio, aún cuando está por debajo de la de los países industrializados, supera al promedio mundial, y en realidad no serían proveedores de trabajo no calificado (Wood, 2000; Casacuberta y Vaillant , 2001).

En cuanto a la situación laboral de las mujeres, durante la última década los países latinoamericanos han experimentado una creciente feminización de su fuerza de trabajo. Sin embargo, a excepción de México y América Central y El Caribe, en que esta inserción se ha vinculado a las manufacturas de exportación (allí se ubican algunas de las Zonas de Procesamiento de Exportaciones más importantes del mundo), en el resto el sector manufacturero ha tendido a desplazar empleo. Como resultado, las trabajadoras han tendido a participar en los sectores de servicios, y en un grado importante en los vinculados al comercio (procesamiento de informaciones, servicios para empresas, financieros, etc).

Los relevamientos realizados en la primera fase de investigación confirmaron que para Argentina, Brasil, Chile, México, Colombia y Uruguay la apertura comercial de los noventa tuvo un carácter básicamente importador. Fruto de la competencia externa, la industria manufacturera fue la más afectada por la pérdida de puestos de trabajo y los mayores impactos negativos se concentraron en los sectores intensivos en trabajo femenino, como el textil, confecciones y marroquinería. La disminución del empleo industrial para ambos sexos tendió a ser compensada por el aumento del empleo en los servicios. Sin embargo, a juzgar por las altas tasas de desempleo en general, y las femeninas en particular, éste no fue suficiente.

Por su parte, el importante crecimiento de las exportaciones que se dio en el mismo período no se basó en la expansión del empleo y menos del femenino. Ello se debe al perfil de la producción exportada, centrado en las actividades agropecuarias, con escaso proceso de transformación.

Como puede observarse, el significado y las implicancias de la orientación exportadora, y la aplicación de una perspectiva de género al análisis es diferente en los países del Mercosur, del TLCAN o del Caribe. De este modo, a las divergencias entre las predicciones teóricas y la realidad, entre países desarrollados y en desarrollo, deben también sumarse las especificidades regionales.

Las nuevas preguntas: plan de análisis

El presente documento tiene como objetivo específico examinar en qué medida las transformaciones experimentadas por los mercados laborales durante la última década, e inducidas por los cambios en la inserción internacional de las economías, expresan diferencias de género.

Partiendo de los rasgos que comparten Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay, en términos de su inserción comercial, se realiza un análisis comparativo sobre el desempeño laboral de hombres y mujeres, desde una perspectiva sectorial para el período 1991-2000. Los sectores de actividad fueron clasificados atendiendo a su grado de exposición a la competencia internacional. La evaluación de los cambios en términos del empleo por sexo, consideró las siguientes dimensiones: nivel educativo, calidad, remuneraciones y calificación.

La determinación de la orientación comercial de las ramas productivas se construye de acuerdo a la propuesta realizada por Casacuberta, C. y Vaillant, M. (2001)⁷. Para ello se utilizó información sobre comercio -exportador e importador- clasificada según rama de actividad para cada país. A partir de ésta, se construyó la Tasa de Cobertura Relativa (TCR), indicador que refleja la relación exportaciones/importaciones al interior de la rama respecto a exportaciones/importaciones del total de la economía (Anexo Metodológico).

En cada país, el cálculo de la TCR para 1991, 1995 y 1999 por rama productiva permitió clasificarlas en dos grandes grupos: las vinculadas a la producción de "bienes transables" y las vinculadas a la producción de "no transables", es decir, aquellas en que el consumo interno es igual a la producción. El sector de transables se dividió, a su vez, en: exportadores (en que la producción doméstica es mayor que el consumo) y ramas cuya actividad central se concreta en el mercado interno (también llamadas "sustitutivas de importaciones") en que el consumo total supera a la producción doméstica⁸.

Siguiendo a los autores, si bien los servicios suelen definirse como no transables, en los casos en que se venden a no residentes -que transfieren su dinero desde el exterior a la economía local-, pueden asociarse también al sector exportador. La disposición de estos servicios (con alto consumo de no residentes) y el resto en grupos separados, completa la clasificación sectorial.

Las siguientes tablas resumen el conjunto de ramas incorporadas en cada clasificación por país:

Argentina -Clasificación en base Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU- Rev. 3)	
Ramas Exportadoras	Ramas centradas en el mercado interno
15- Alimentos y Bebidas	
16- Productos de Tabaco	18- Confección de Prendas de Vestir; Terminación y Teñido de Pieles
17- Productos Textiles	20- Produc. De Madera y Fab. de Productos de Madera y Corcho
19- Curtido y Terminación de Cueros, Fab. de Productos de Cuero	21- Papel y Productos de Papel
23-Fab. de Coque, producto de la refinación del Petróleo	22- Edición e Impresión; Reproducción de Grabaciones
27- Metales Comunes	24- Sustancias y Productos Químicos
	25- Productos de Caucho y Plástico
	26- Productos Minerales No Metálicos
	28- Metal, Excepto Maquinaria y Equipo
	29- Maquinaria y Equipo NCP
	30- Maquinaria de Oficina, Contabilidad e Informática
	31- Maquinaria y Aparatos Eléctricos NCP
	34- Vehículos Automotores, Remolque y Semiremolques
	35- Equipo de Transporte NCP
	36- De Muebles y Colchones, Ind. Manufactureras NCP

⁷ "Comercio y empleo en el Uruguay de los noventa" y se describe con detalle en el Anexo Metodológico de este documento.

⁸ Debido a problemas de significación estadística vinculados a la fuerza de trabajo ocupada, las ramas importadoras fueron excluidas del análisis (Ver Anexo Metodológico).

Brasil- Clasificación CIIU Rev. 2	
Ramas exportadoras	Ramas centradas en el mercado interno
11-Agricultura	13-Pesca
12-Forestación	35-Química
23-Minerales Metálicos	38-Maquinaria y equipo
31-Alimentos y bebidas	39- Varios
32-Textil, Vestimenta y cuero	
33-Industria Maderera	
34-Papel e Imprentas	
36-Minerales no metálicos	
37-Industrias metálicas básicas	

Colombia -Clasificación CIIU Rev. 2	
Ramas Exportadoras	Ramas centradas en el mercado interno
11-Agricultura	12-Forestación
13-Pesca	23-Minerales metálicos
21-Minas de Carbón	33-Industria maderera
22-Petróleo	34-Papel e Imprentas
29-Otros minerales	35-Química
31-Alimentos y bebidas	37-Industrias metálicas básicas
32-Textil, vestimenta y cuero	
36-Minerales no metálicos	
39-Otras manufacturas	

Uruguay - Clasificación CIIU Rev. 2	
Ramas Exportadoras	Ramas centradas en el mercado interno
11-Agricultura	29-Otros minerales
12-Forestación	33-Industria maderera
13-Pesca	34-Papel e Imprenta
31-Alimentos y Bebidas	35-Químicos
32-Textil, vestimenta y cuero	36-Minerales no Metálicos
	37-Industrias metálicas básicas
	38-Maquinaria y equipo
	39-Otras Manufacturas

Para los servicios, la clasificación adoptada fue la siguiente:

Servicios con alto consumo de no residentes	Servicios "no transables"
62- Comercio al por menor	41-Electricidad
63- Restaurantes y Hoteles	42-Obras Hidráulicas
71- Comunicaciones	51-Obras de ingeniería
81- Establecimientos financieros	52-Obras de vialidad
94- Servicios de diversión y culturales	55-Obras de arquitectura
95- Servicios personales y de los hogares	57-Contratos especializados
96-Organizaciones internacionales	61-Comercio al por mayor
	72-Comunicaciones
	82-Seguros
	83-Bienes inmuebles
	91-Administración pública y defensa
	92-Servicios de saneamiento
	93-Servicios sociales y otros
	00-Actividades no bien especificadas
Código a 2 dígitos (CIIU Rev. 2)	

Fuente: Casacuberta y Vaillant (2001)

A las diferencias que se aprecian en las ramas de transables que integran la clasificación en cada país, se suma que cada economía presenta características estructurales diferentes en materia de dotación de factores, tamaño del mercado interno, posición geográfica, desarrollo empresarial e institucional y capacidad tecnológica acumulada.

Así, Brasil es una economía de dimensiones continentales, donde el mercado interno tiene un peso determinante en las decisiones estratégicas de las empresas. Además, en comparación con el resto de la región es el país que claramente tiene una política tecnológica más activa. Argentina, por su parte, se destaca por ser el país que realizó reformas estructurales más radicales y permanentes (privatizaciones, cambios legislativos en el marco regulatorio laboral, por ejemplo). En el otro extremo, se ubica Uruguay, país pequeño, con un mercado interno insuficiente para el desarrollo productivo a gran escala, altamente dependiente de sus dos vecinos. A diferencia de los anteriores, sin embargo, el proceso de privatizaciones no afectó a los núcleos centrales de la actividad del Estado básicamente porque una parte considerable de la población y de la elite política mantienen una percepción positiva sobre la importancia del sector público, que trasciende a las funciones más elementales del mismo. Por otro lado, los tres países del Cono Sur cumplen que el destino y origen fundamental de su comercio se divide entre la región y Europa.

Colombia, por su parte, comparte con los casos anteriores el deterioro severo de la competitividad interna y externa del aparato productivo nacional fruto de la apertura de la década del noventa; y también el avance de las privatizaciones y la desregulación. Sin embargo, se diferencia en la orientación de su comercio, cuyo destino principal es Estados Unidos.

Teniendo en cuenta las consideraciones metodológicas y las especificidades empíricas reseñadas, el análisis busca dar respuesta a las siguientes preguntas:

- a) ¿Hubo alteraciones sustantivas en la participación de hombres y mujeres en el empleo de cada rama? ¿estos cambios provienen del impacto de la liberalización sobre la estructura productiva local, o trascienden a esto y responden a otras características de la oferta de trabajo?
- b) ¿Se verifica alguna alteración en las características de la fuerza de trabajo empleada en cada sector? ¿pueden detectarse diferencias por sexo?
- c) Las condiciones de inserción (en términos de calidad de empleo y remuneración) ¿fueron relativamente menos favorables para las mujeres o para los hombres?

II. Marco de referencia: comercio y mercado de trabajo durante los noventa

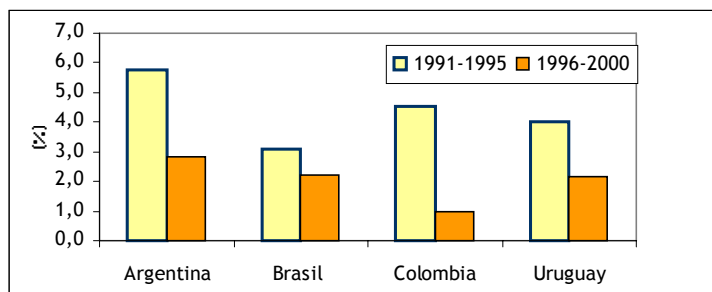
Desempeño económico general

Desde mitad de la década del ochenta, los países de la región iniciaron grandes revisiones en sus políticas económicas, que se tradujeron en reformas estructurales en el área de las políticas macroeconómicas, comerciales y financieras.

Las políticas de liberalización que fueron poniéndose en práctica, con diferentes ritmos y características según el país, apuntaban a mejorar la eficiencia y esperaban promover el crecimiento. En todos los casos, se buscó facilitar el funcionamiento de los mercados, reduciendo la intervención del Estado en la economía y dejando las actividades productivas al sector privado.

En este marco, en los cuatro países analizados, el primer período de auge se inició en 1991, luego de la recesión de fines de los ochenta, extendiéndose hasta mediados de la década, con un crecimiento promedio anual del 4.1% en todo el período. Este ciclo se interrumpió por efecto de la crisis mexicana de 1995, que determinó tasas negativas de crecimiento en Argentina y Uruguay. En 1996 se retomó la senda de crecimiento, con una fuerte expansión en 1997 que se desaceleró hacia fines de 1998 y que culminó con una recesión en 1999, como resultado de la crisis "itinerante" que se inició en los países asiáticos, tuvo un segundo capítulo en Rusia y finalmente impactó en Brasil a comienzos de 1999 (ALADI, 2000).

Gráfico II.1. Tasa de crecimiento promedio real del producto (1991-2000) (%)



Fuente: Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2000. CEPAL

Los principales "factores de arrastre" para las economías consideradas residieron en la captación de inversión (directa y financiera) y en el crecimiento de las exportaciones. Ambas variables presentaron un dinamismo superior al del propio producto⁹. Por su parte, la estabilización de precios, implementada mediante la política de apreciación cambiaria¹⁰, abarató las importaciones, diversificándolas e

⁹ Según datos de CEPAL para América Latina y el Caribe, en los períodos de auge económico (1991-94 y 1996-97), la inversión creció a una tasa promedio anual del 8.6%, las exportaciones de bienes y servicios al 8.4% y el PBI al 4.3% (ALADI, 2000).

¹⁰ En Argentina el "Plan de Convertibilidad" se basó en el anclaje del tipo de cambio, en una relación peso - dólar igual a 1; en Uruguay, a partir de 1990, la fijación del tipo de cambio nominal tenía el papel de ancla nominal de los precios, y a partir de 1992, el deslizamiento de los límites de la banda en que fluctuaba el tipo de cambio se anunció anticipadamente; posteriormente se fijó una pauta devaluatoria anual compatible con las metas inflacionarias; en Brasil el régimen fue de tipo de cambio semi-fijo (Espino, 2002). En el caso de Colombia, desde 1992 se procesa una revaluación del tipo de cambio derivada de la liberación financiera de la balanza de pagos, que atrajo flujos de capital vía inversión directa, de cartera y endeudamiento (público y privado). Fue para contrarrestar los efectos inflacionarios de esta dinámica de la balanza de pagos, que la autoridad acudió a la revaluación (Jaramillo et al, 2003).

incrementando su volumen, lo cual generó presiones competitivas para la producción nacional de bienes¹¹.

Desde 1990 los cuatro países aceleraron sus procesos de integración regional. En particular, Argentina, Brasil y Uruguay a partir de 1991 con la conformación del MERCOSUR¹² y Colombia con el estrechamiento de las relaciones comerciales con el CAN. Estos procesos, más que opuestos a las aperturas unilaterales se irían construyendo sobre los resultados de estas últimas, intentando aportarles mayores niveles de credibilidad.

Para finales de la década, el esquema de crecimiento adoptado por la región muestra su extrema vulnerabilidad. Por un lado, afectó negativamente la producción y más aún el empleo de los sectores productores de bienes transables. Por otro, la combinación de abundantes flujos de capital, apreciación del tipo de cambio y reformas liberales incidieron en el aumento de la demanda interna, que favoreció a los sectores productores de bienes y servicios no transables y a las importaciones.

Desempeño comercial

El coeficiente de inserción y de apertura (Cuadro II.1) ilustran sobre las tendencias generales de la trayectoria comercial de los países analizados:

Cuadro II. 1. Coeficientes de inserción y de apertura

Coeficientes de inserción: 1990-1999					
En %	1991	1995	1996	1998	1999
Argentina	10,9	15,3	16,8	20,5	19,2
Brasil	9,4	14,5	14,4	16,4	15,3
Colombia	21,2	28,5	28,7	33,1	30,3
Uruguay	22,6	27,9	31,1	33,9	32,9
ALADI	18,8	25,5	27,5	32,6	33,1
Coeficiente de apertura: 1990-1991					
En %	1991	1995	1996	1998	1999
Argentina	4,3	7,3	8,4	11,1	9,8
Brasil	3	7,5	7,6	8,9	7,7
Colombia	8	15,9	15,9	18,8	14,2
Uruguay	11,1	15,6	17	19,2	18,7
ALADI	8,7	12,5	13,6	16,9	16,4

Nota:
el coeficiente de inserción comercial está definido como la relación entre el comercio total de bienes de dicha economía (exportaciones más importaciones) y su producto bruto interno (PBI); coeficiente de apertura, calculado como el cociente entre importaciones y PBI.
Fuente: ALADI (2000)

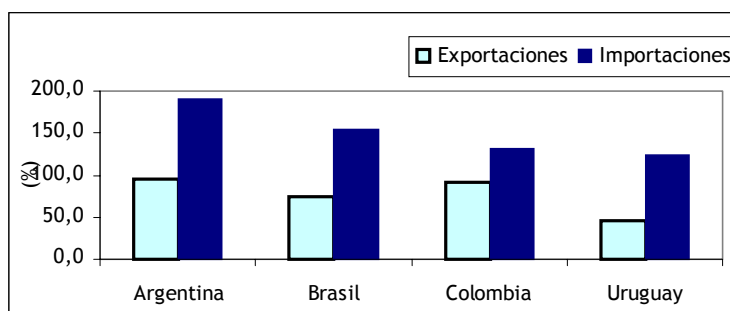
El *coeficiente de inserción* se amplió considerablemente durante la década, dando cuenta de la importancia creciente del comercio exterior en el producto de las economías analizadas. Brasil y Argentina muestran un coeficiente bastante menor al promedio regional; en cambio, Colombia y Uruguay se ubican levemente por encima. Alternativamente, el *coeficiente de apertura* confirma que el impulso básico al desarrollo del comercio ha provenido del aumento de las importaciones.

¹¹ Entre 1990 y 1997 las importaciones de bienes y servicios en América Latina crecieron 3,4 puntos porcentuales por cada punto porcentual de incremento de la demanda interna (ALADI, 2000).

¹² En 1994 se llegó al arancel cero intra-zona, exceptuándose una extensa lista de artículos cuya reducción arancelaria culminaría en el 2006 y se estableció el arancel externo común (AEC) para la mayor parte del universo arancelario, constituyéndose de esta manera en una unión aduanera incompleta. El AEC tiene una media de 12% con una amplitud de 0 a 20%. Los aranceles son crecientes de acuerdo con el grado de elaboración de los productos. Las excepciones al AEC son para 300 productos por país (399 para Paraguay).

La evolución dispar de exportaciones e importaciones consolidó una tendencia generalizada al déficit de balanza comercial, denotando la persistencia de una debilidad característica de las economías de la región: la reactivación del aparato productivo y la formación de capital exigen comprar en el exterior grandes volúmenes de productos intermedios y bienes de capital, fenómeno acentuado con la entrada de bienes de consumo.

Gráfico II. 2. Crecimiento de las exportaciones e importaciones 1991-2000 (%)



Fuente: Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2000. CEPAL

Pese al dinamismo con que han crecido las ventas en la última década, no parecen haberse consagrado grandes cambios en la estructura global de las exportaciones. Los países estudiados se insertan en el mundo como abastecedores de bienes intensivos en el uso de recursos naturales: agroalimentarios y vinculados al sector de energía.

En *Argentina*, las actividades que pudieron mantenerse y/o expandirse en el mercado interno y hacia el mercado externo, fueron las vinculadas al acero, aluminio, petroquímica, papel, aceites, con alta tecnología y escasa utilización de mano de obra o la producción de bienes industriales intensivos en recursos naturales. *Brasil* es el único de los países considerados que durante los últimos quince años ha logrado aumentar la participación en productos de alta tecnología en su estructura productiva, mediante la generación de tecnología propia (industria maderera, industria papeleras, química e industrias metálicas básicas). Sin embargo, la ponderación de estos en el total exportado es baja y en sus ventas externas siguen predominando los bienes basados en recursos naturales y las manufacturas con baja diferenciación de productos e intensidad tecnológica media: metalurgia, mecánica, material eléctrico, celulosa y papel y textiles (CEPAL, 2002)¹³.

La *economía colombiana* verificó una cierta diversificación de las exportaciones, que mantuvieron una tendencia relativamente creciente. Sin embargo, siguen prevaleciendo los productos del sector primario y específicamente de la actividad minera: café, hulla, bananas, ferróníquel, flores, petróleo, carbón. Por último en *Uruguay*, el saldo de la reestructura productiva operada durante la última década implicó una caída importante de la participación del agro y la industria dentro del PBI nacional. Las exportaciones detuvieron el proceso de diversificación que se había desarrollado desde la segunda mitad de los setenta, consolidándose durante los últimos diez años, una pauta exportadora de especialización agroindustrial, con

¹³ En el caso de Brasil, los resultados parecerían a priori contradecir la tendencia a la especialización en recursos naturales y los pronósticos provenientes de la teoría. Esto porque por un lado, sectores intensivos en mano de obra (textiles, por ejemplo) aumentaron fuertemente las importaciones y, al mismo tiempo, sectores intensivos en recursos naturales (alimentos, metalurgia) redujeron o mantuvieron el coeficiente exportado (Castillo-Guedes, 2002)

escasa incorporación de valor agregado: carne, lana, cuero, agricultura y pesca y sus derivados constituyen casi el 80% de sus exportaciones.

La permanencia de una vocación exportadora que responde a los patrones tradicionales, hace depender el dinamismo económico de la variación en los precios internacionales de productos en los que pese a tener amplias ventajas comparativas, los países del Sur no pueden incidir.

En contraposición, las importaciones aparecen tradicionalmente concentradas en sectores de alto valor agregado, siendo las principales las participaciones de Productos Químicos y Mecánica, Maquinaria y Equipo, Electrónica. La penetración de bienes de consumo fue una importante competencia para la clásica industria sustitutiva de importaciones, que tendió a perder espacio o directamente desaparecer ante la inversión extranjera. Los impactos más fuertes se verificaron en el sector textil, material eléctrico, y la industria liviana en general.

Dinámica del mercado de trabajo

Los ajustes realizados a las políticas macroeconómicas para insertar las economías locales en el nuevo marco de competencia internacional afectaron a la fuerza laboral. Se dieron cambios importantes en la estructura ocupacional derivados de la pérdida de peso del empleo público y la destrucción de fuentes de trabajo en las ramas productivas que no pudieron competir con las crecientes importaciones. Además, la introducción de nuevos procesos tecnológicos, la reconversión industrial, la irrupción de los servicios de alta especialización, provocaron una reducción en la demanda de trabajo y desajustes entre ésta y la calificación de la oferta, dando lugar a la persistencia de altas tasas de desempleo para principios del nuevo siglo.

Buscando dotar a las empresas de mayor flexibilidad para adaptarse a los requerimientos competitivos del mercado, se registraron cambios institucionales (con reformas laborales en algunos casos, por la vía de los hechos en otros) que se reflejaron en el retroceso en la intervención estatal en la negociación entre empresas y trabajadores; en el mantenimiento y avance de la precariedad y la falta de cobertura de los regímenes de seguridad social y protección; en el aumento de los contratos laborales a término y de modalidades de subcontratación y tercerización de muchas actividades.

Características generales de la fuerza de trabajo

En Brasil y Colombia, la presencia del empleo por cuenta propia e informal es claramente más acentuada que en el caso de Argentina y Uruguay. En estos últimos, el mercado laboral es básicamente asalariado, aunque durante la última década avanzó mucho la desprotección a este segmento, derivada de la falta de cobertura de los sistemas de seguridad social.

En el período, todos los países analizados registraron un aumento de la población económicamente activa (PEA) sobre la base del crecimiento de la participación femenina. Alrededor de un 40% de la fuerza laboral está compuesta por mujeres, mientras hace 15 años no superaba el 33%. Esta tendencia determinó el mejoramiento en el nivel educativo promedio de la fuerza de trabajo, por el mayor porcentaje de mujeres con educación media y alta, es decir con mayor número de años de escolaridad, respecto a sus pares hombres.

Cuadro II. 2. Tasa de actividad por sexo. Total país (en porcentaje)

	1990		2000	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Argentina	35,4	66,5	38,4	67,7
Brasil	36,8	76,1	41	75,5
Colombia	32,1	65,3	37	67,0
Uruguay	40,0	66,3	44,1	67,2

Fuente: CEPAL (2001)

Además del cambio en la composición por sexo de la fuerza de trabajo, está modificándose el modelo de participación laboral femenina. Ha aumentado el número de horas que las mujeres dedican al trabajo remunerado, la continuidad de sus trayectorias y el número de años de vida laboral.

La participación laboral por tramo de edad revela que tanto hombres como mujeres presentan las tasas más altas de participación entre los 25 y 50 años. Pero en el caso de las mujeres, esto implica un cambio significativo en relación al patrón de participación de hace unas décadas, cuando el nivel más alto de participación laboral se producía a edades más tempranas. De ahí que el grupo que está creciendo a mayor velocidad es el de las mujeres entre 35 y 44 años, seguido del grupo de las de 20 a 34 años. Asimismo, se verifica un desplazamiento en 10 años promedio, en el descenso de la participación laboral de las mujeres, lo que indica que están teniendo trayectorias más largas y postergando la edad de jubilación (OIT, 2001).

Atendiendo al nivel educativo, la escolaridad de la población económicamente activa aumentó en todos los países durante los noventa, siendo el desempeño femenino el más destacado: en los hombres se pasa de 5,8 a 6,8 años y en las mujeres de 6,3 a 7,2 años (CEPAL, 2001)¹⁴ (Cuadro II.3).

Cuadro II. 3. Tasa de actividad por sexo y años de instrucción (%)

	1999					
	Hombres	0 a 3	4 a 6	7 a 9	10 a 12	13 y más
Argentina	57,8	70,6	71,9	75,8	80,1	
Brasil	72,2	80,0	79,1	86,1	87,7	
Colombia	73,7	82,8	69,9	79,5	85,1	
Uruguay	39,0	69,0	83,1	78,0	82,7	
	Mujeres	0 a 3	4 a 6	7 a 9	10 a 12	13 y más
Argentina	21,1	30,3	33,7	46,8	69,6	
Brasil	36,6	46,8	51,6	66,9	78,3	
Colombia	37,9	49,0	48,1	60,8	76,9	
Uruguay	17,2	37,5	57,4	59,0	73,8	

Fuente: CEPAL (2001)

El patrón de creciente participación en el mercado de trabajo, que impacta fuertemente sobre la división sexual del trabajo a nivel social, no ha debilitado la importancia de la segregación laboral por sectores. Las mujeres suelen estar más concentradas en las actividades de comercio, hoteles y Restaurantes y en los servicios personales y comunales.

En gran medida, la existencia de diferencias salariales entre hombres y mujeres se encuentra explicada por esta concentración. Los cuatro países han verificado un

¹⁴ Entre 1980 y 1996 la tasa de matriculación bruta -total de matriculados sobre población correspondiente- en el segundo nivel de enseñanza pasó de 56 a 71 en Argentina; de 34 a 56 en Brasil; de 34 a 68 en Colombia. Los datos para el tercer nivel: de 22 a 39 en Argentina; de 10 a 21 en Colombia (Weller, 2000).

cierre gradual de la brecha de género de las remuneraciones promedio (Cuadro II.4). Sin embargo, debe aclararse que la consideración del ingreso promedio como indicador oculta algunos fenómenos que actúan en sentidos opuestos: por un lado, existen diferencias en términos de duración de la jornada- más breves en el caso de las mujeres; por otro, se ha verificado un gradual deterioro del ingreso masculino, fruto del desempleo y la informalidad, que contribuiría a cerrar las distancias.

Cuadro II. 4 Brechas de género de las remuneraciones () (en porcentaje)**

	1990	1999
Argentina	65	65
Brasil	56	64
Colombia	68	75
Uruguay	45	67

**Cociente entre el ingreso femenino y masculino promedio (incluyendo cuenta propia y asalariados)
Fuente: CEPAL (2001)

Igual que en el resto de Latinoamérica, los países analizados no pudieron traducir en un aumento sustancial del empleo su tasa de crecimiento. En general, el aumento del empleo se dio en el sector privado, vinculado a bienes no transables, siendo baja la generación de empleos con requerimientos de calificación vinculados a sectores modernos de la economía (OIT, 2001).

En cuanto al desempleo, en 1999 la tasa de desempleo abierto de los países del MERCOSUR y Colombia es muy superior a la mostrada en 1990. En 2000, para el total del país alcanza el 15.1% en Argentina; 7.5% en Brasil; 20% en Colombia y 13.4% en Uruguay. El fenómeno de desempleo en América Latina ha sido tradicionalmente muy agudo en los miembros del 20% más pobre de los hogares, sugiriendo que se trata de un fenómeno relacionado a los problemas de pobreza y disparidad en la generación de ingresos. Sin embargo, es significativo que, especialmente para Argentina, Brasil y Uruguay, el peso mayor del aumento de las tasas lo hayan soportado las capas medias y altas de la población (OIT, 2001).

El desempleo afecta principalmente a las mujeres, en especial a las jóvenes. Para la fuerza laboral femenina proveniente de hogares de menores ingresos, este fenómeno coexiste con el aumento del empleo precario, de baja productividad o informal, que se da en la región, que sirve de refugio a un número importante de mujeres con bajas calificaciones, quienes han perdido sus empleos en los sectores manufactureros o que deben salir al mercado por primera vez para recomponer los ingresos perdidos por otros preceptores del hogar.

Comercio y empleo femenino: los casos en estudio¹⁵

Aunque consistente con este marco general, la trayectoria femenina en el mercado laboral de los países considerados ha mostrado ciertas peculiaridades fruto de la apertura. De acuerdo a los documentos de trabajo correspondientes a la primera fase de investigación, las principales tiene que ver con los siguientes aspectos:

En Argentina las mujeres lograron mejorar su inserción en las actividades industriales e incluso, su participación en ramas de actividad que lograron expandirse en el período como la alimentación. Contrariamente, se vieron desfavorecidas en las ramas

¹⁵ Los datos presentados en este apartado provienen de los documentos de trabajo elaborados en la primera etapa de la investigación.

que sufrieron los impactos más negativos de la apertura, como la vestimenta, rama de actividad en la que tradicionalmente se ha concentrado el empleo femenino.

Brasil se destaca por la creciente participación de los hombres en sectores típicamente femeninos. Las llamadas "ventajas comparativas perversas", que antiguamente favorecían a las mujeres, debido a la mayor flexibilidad de respuesta a la oferta de puestos de trabajo más precarios, parecen haberse reducido. Si bien esto podría colocar a la mano de obra masculina en situación semejante a la femenina, por otro, las mujeres no se ven beneficiadas sino que por el contrario, pierden puestos de trabajo a favor de los hombres. El cambio en la composición del empleo por sexo se da más rápidamente en los empleos menos calificados y de menor calidad en función de las crisis económicas. La tendencia de las mujeres a ocupar puestos de trabajo tradicionalmente masculinos y más valorizados socialmente, es un fenómeno más lento que el anterior.

En el caso particular de la industria, las mayores calificaciones requeridas para un grupo de trabajadores situados en las empresas de la punta de la cadena productiva favorecerían el empleo masculino. Asimismo, un número cada vez mayor de trabajadores y especialmente de trabajadoras, se inserta en la cadena productiva en procesos en los que predomina el trabajo taylorista/fordista, precarizado y de contratos temporales basados en una lógica de reducción de costos.

En Colombia, la década del noventa también permite percibir una feminización del empleo, que aparece crecientemente concentrado en actividades terciarias (75%). Las actividades informales absorbieron el 55% del empleo en las 7 principales ciudades del país para el año de 1998, el subempleo absorbió el 31% del trabajo a nivel nacional en este mismo año. La dedicación en actividades informales es proporcionalmente mayor en las mujeres que en los hombres.

En Uruguay, el aumento de las exportaciones no se dio sobre la base de la expansión del empleo y tampoco de la participación femenina. Las mayores pérdidas de puestos de trabajo debido al desplazamiento ocasionado por las importaciones radica en los sectores intensivos en trabajo femenino. En parte, la pérdida de puestos de trabajo a que se ha hecho referencia se vio compensada por la expansión de los servicios, favorecida hasta 1995, por la disminución de la inflación y la recuperación de los ingresos reales y la situación de Argentina y Brasil, principalmente a través del turismo y de los servicios con alto consumo de no residentes (Espino y Azar, 2002).

Como se observa, la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo se manifiesta como una tendencia de largo plazo y de carácter estructural en todos los casos. Incluso, los patrones de comportamiento de las generaciones más jóvenes, con nuevos modelos e identidades laborales, muestran que los proyectos laborales son cada vez más centrales en la vida de las mujeres.

III. Presentación de resultados

1. Panorama general

En este apartado se presentan los principales resultados de la investigación y su análisis. Los mismos provienen del procesamiento de la información sobre mercado de trabajo para los sectores productivos construidos según sus vínculos con el comercio internacional. La metodología hizo posible establecer regularidades y tendencias generales compartidas por los cuatro países en cuanto al empleo por sexo, que constituyen el núcleo central de la descripción.

A inicios de la década del noventa, las ramas que concentran la mayor proporción del empleo en Argentina eran básicamente las de servicios: casi el 80% de la fuerza de trabajo se desempeñaba en este tipo de actividades en sus dos versiones (con presencia de consumo no residente y tradicionales). Algo similar sucedía en Uruguay, ya que este tipo de ramas explicaba casi el 70% del total del empleo. Consistente con sus diferentes estructuras productivas y económicas, en Brasil y Colombia las ramas exportadoras de bienes explicaban las concentraciones más importantes de fuerza de trabajo (casi el 40% del total se desempeña en estas actividades), siendo los servicios orientados a no residentes las segundas en importancia (Cuadro III. 1).

Cuadro III. 1. Peso de la participación de cada rama en el total del empleo (%)

	1991				2000			
	Argentina	Brasil (92)	Colombia (92)	Uruguay	Argentina	Brasil (01)	Colombia	Uruguay
Transables								
Exportadoras	5,1	36,8	41,3	16,9	3,9	29,4	38,7	11,3
Centradas en el mercado interno	16,2	4,1	17,4	8,8	10,1	3,7	17,5	6,8
SS. alto consumo de no residentes	40,1	41,1	25,5	38,0	42,8	46,9	26,6	38,6
Servicios "no transables"	38,4	17,6	15,4	29,5	42,9	19,7	16,9	31,6
Total	100	100	100	100*	100	100	100	100*

Nota:

- (1) La porción del empleo explicado por las ramas importadoras resultó insignificante, por lo que se suprimió su consideración (Anexo Metodológico). (
- (2) Para Uruguay-(*)- advierte que el total no suma 100 debido a la existencia de trabajadores "no clasificados" según ramas.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC-Argentina); de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística-IBGE (IBGE-Brasil); Encuesta Nacional de Hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE-Colombia); Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE-Uruguay).

Como puede apreciarse, para 1991 la mayor parte de fuerza laboral de Brasil y Colombia se ubicaba en actividades directamente vinculadas al sector externo. Se encontraba, por lo tanto, considerablemente expuesta a sufrir alteraciones fruto de los cambios en el comercio.

Del otro lado, Uruguay y Argentina comparten un patrón similar en la distribución de su población ocupada, pero se diferencian debido al reducido rol que tienen las ramas exportadoras en la explicación del empleo en Argentina.

Para finales de la década, todas las ramas asociadas a la exportación experimentaron retrocesos en su peso en el empleo, siendo particularmente fuerte la contracción en el caso de Uruguay. Aquí y en Argentina disminuye, además, la ponderación de las ramas con centro en el mercado interno. Es decir, las crecientes exportaciones no ampliaron la generación de puestos de trabajo en las ramas directamente

involucradas. Pero, al mismo tiempo, la acelerada penetración de importaciones supuso enfrentar una competencia que los destruyó en ramas que abastecían al mercado local (Cuadro III.2).

Cuadro III. 2. Variación (%) del peso de la participación por rama en el total del empleo (1991-2000)

	1991-2000			
	Argentina	Brasil (01)	Colombia	Uruguay
Exportadoras	-23,5	-20,3	-6,2	-33,5
Centradas en el mercado interno	-37,7	-8,1	0,2	-22,8
SS. alto consumo de no residentes	6,7	14,2	4,1	1,5
Servicios "no transables"	11,7	11,6	9,6	7,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC-Argentina; IBGE-Brasil; DANE-Colombia; INE-Uruguay.

Entre las ventajas de la apertura comercial se postulaba que la diversificación productiva y la modernización de las estructuras económicas permitiría crear mayores oportunidades de trabajo. Pero la información muestra que las ramas exportadoras, si bien crecieron, no lo hicieron generando empleo y que el segmento de servicios de alto consumo de no residentes (acnr), no obstante amplía su participación en el empleo total, lo hace en niveles menores o similares que los servicios tradicionales.

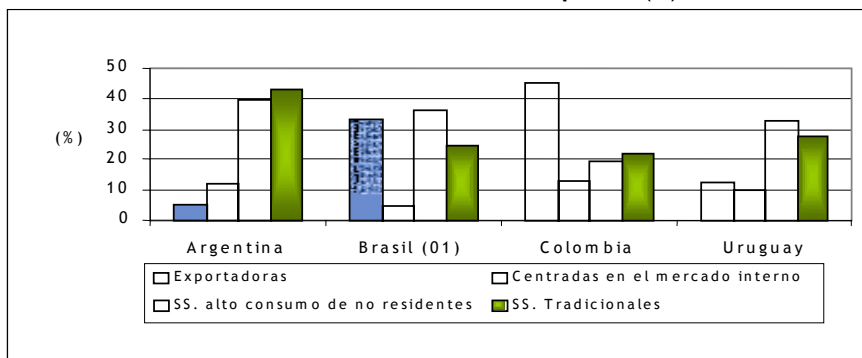
En particular, las ramas de comercio, restaurantes, hoteles (que integran el grupo de servicios acnr) fueron actividades muy dinámicas en los años noventa: grandes tiendas y supermercados, comercio exterior y turismo. En tanto, los servicios tradicionales (sociales, comunales y personales) mostraron un alto grado de heterogeneidad. Weller (2000) señala que a nivel regional, estas dos últimas ramas contribuyeron con aproximadamente 70% de los empleos generados en los noventa. Lógicamente, su peso aumentó más en países con mayor destrucción neta de empleos en los sectores primario y secundario.

2. Distribución sectorial del empleo por sexo

En Argentina, el empleo masculino se concentra principalmente en las ramas de servicios tradicionales, seguidas de cerca por las actividades vinculadas a servicios acnr. Como saldo de la década de apertura, los hombres redujeron fuertemente su inserción laboral en las actividades exportadoras (11,4%) y muy especialmente en las centradas en el mercado interno (donde la contracción superó el 30%) (Gráfico III.1).

La fuerza de trabajo masculina en Brasil se emplea fundamentalmente en las ramas exportadoras- aunque durante la última década perdieron peso (más de 15%),y en las vinculadas a servicios acnr. Allí, el empleo masculino se expande en el orden de 13%.

Gráfico III. 1. Distribución sectorial de los hombres ocupados (%). Año 2000



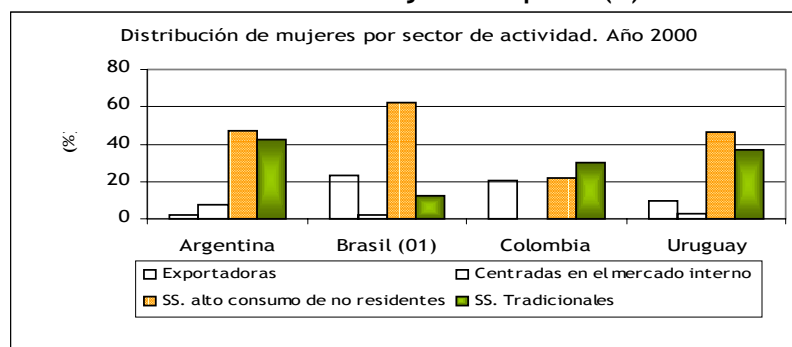
Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC-Argentina; IBGE-Brasil; DANE-Colombia; INE-Uruguay.

En Colombia, en cambio, más del 40% del empleo masculino lo explican las ramas exportadoras, seguidas por los servicios tradicionales. Notoriamente, aunque la ponderación de las ramas orientadas al mercado interno es la menor dentro del país, es comparativamente la más importante en relación al resto de los casos. En este caso, la única rama que ha incrementado su ponderación en el empleo masculino total, ha sido la de servicios tradicionales (12%).

Finalmente, en Uruguay, la mayor parte de los hombres trabaja en ramas de servicios con acnr. Las secundan las actividades en las ramas de servicios tradicionales. La importancia de las actividades de producción de bienes en el total del empleo de los hombres que ya era relativamente pequeña en 1991, experimenta una reducción durante el período: 22% y 18%, exportadoras y centradas en el mercado interno, respectivamente.

Por su parte, la fuerza de trabajo femenina de los países revisados tiende a distribuirse de modo más homogéneo entre sectores. Así, en Argentina, Brasil y Uruguay la mayor parte se concentra en los servicios con acnr y en Colombia, en los servicios tradicionales. Este último país, con Brasil, se destaca por el porcentaje de mano de obra femenina ubicada en la rama exportadora. En el otro extremo, las exportaciones de bienes en Argentina carecen de significación como empleadoras de mujeres, en cambio la presencia femenina en las ramas centradas en el mercado interno presenta una importancia sensiblemente superior a la que adquiere en el resto de los países (Gráfico III. 2).

Gráfico III. 2. Distribución sectorial de las mujeres ocupadas (%). Año 2000



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC-Argentina; IBGE-Brasil; DANE-Colombia; INE-Uruguay.

En términos de variaciones, entre 1991 y 2000 los cuatro mercados laborales comparten la pérdida de presencia del empleo femenino en las ramas exportadoras como porción del empleo total. Este dato resulta especialmente significativo en el caso de Uruguay, donde la contracción alcanza 47%. A excepción de Brasil, el resto

de los casos muestra importantes reducciones del peso de las ramas centradas en el mercado interno (en el orden de 40% y superior a 25% en Uruguay y Colombia) y expansiones en las ramas de servicios.

A la luz de la información derivada de este primer acercamiento, *la apertura y la liberalización comercial ¿afectaron en forma diferente la inserción laboral de hombres y mujeres?*

Los datos para Argentina muestran que la dinámica de creación y destrucción de empleos por rama fue similar para ambos sexos. Sin embargo, se advierte que las mujeres mejoraron comparativamente más su participación en las ramas de servicios acrn y sufrieron, proporcionalmente, los mayores impactos negativos en las ramas de bienes. En síntesis, las ramas de servicios vinculadas al sector externo dinamizaron su actividad durante la década y aumentaron su importancia en la explicación del empleo femenino total. El sector productor de bienes, que tradicionalmente no era empleador y menos aún de mujeres, profundizó esta condición.

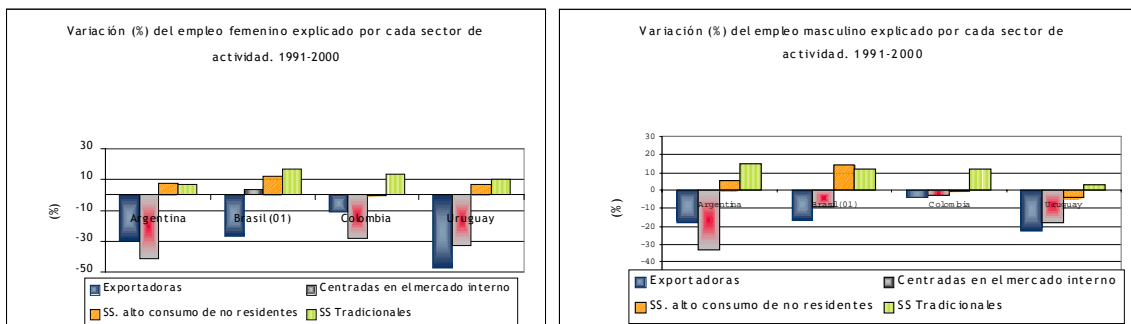
En Brasil, las ramas de servicios fueron las que ganaron mayor espacio relativo, siendo el aumento en las de acrn ligeramente mayor para los hombres que para las mujeres. Las actividades de exportación siguen pesando en la explicación del empleo para ambos sexos aunque con caídas, que resultan especialmente pronunciadas en el caso de las mujeres. Llama la atención que el sector centrado en el mercado interno - de escasa importancia en la generación de empleo- ampliara su ponderación en el total del empleo femenino, contrastando con su reducción en el masculino. Ello podría indicar que la competencia de importaciones habría afectado a las producciones que concentran empleo masculino y favorecido a las industrias femeninas. Como saldo de la década, hombres y mujeres comparten la pérdida de puestos de trabajo en las ramas exportadoras, aunque las mujeres absorbieron los peores impactos. El empleo masculino desplazado de la producción de bienes se ubicó en los servicios, y en una medida levemente superior en aquellos con acnr. La pérdida de peso de las exportaciones en la explicación del empleo femenino, fue compensada por una redistribución en las tres ramas restantes.

Colombia exhibe un crecimiento en la ponderación del empleo en los servicios tradicionales para ambos sexos, que compensa la caída en las ramas de bienes. El papel de los servicios vinculados al sector externo apenas registra cambios. Tanto en las ramas exportadoras como en las que compiten con las importaciones, las pérdidas se concentran en el empleo femenino. En otras palabras, para el caso de Colombia es posible afirmar que la fuerza de trabajo femenina ha sido la más directa y profundamente afectada: no mejoró su inserción en los servicios con acnr; perdió espacio en las exportaciones y lo hizo aun en mayor medida en las ramas centradas en el mercado interno.

Para Uruguay, el balance del período muestra que solamente los servicios tradicionales incrementaron su peso en el empleo de ambos sexos; para las mujeres, también lo hicieron los servicios con acnr. Al mismo tiempo, se redujo fuertemente la capacidad de generación de empleo de las ramas productoras de bienes. En este marco, las pérdidas fueron más intensas para las mujeres, que absorbieron las consecuencias más negativas de la liberalización comercial: aunque el empleo en los servicios con acnr creció no lo hizo a gran ritmo; en contraposición, las exportaciones desplazaron más del doble de mano de obra femenina que masculina, y las importaciones destruyeron un porcentaje dos veces superior de puestos de trabajo femeninos que masculinos.

La tendencia general ha sido al fortalecimiento de la posición femenina en las ramas de servicios con acnr, las que además se expandieron en el período. En las ramas exportadoras, toda la fuerza de trabajo, pero especialmente la femenina, tendió a perder posición. En el caso de las industrias con centro en el mercado interno, Brasil y Colombia presentaron los mejores resultados, pero solamente porque allí las pérdidas de empleo registraron menor magnitud (Gráfico III.3).

Gráfico III.3. Variación (%) del empleo sectorial por sexo (1991-2000)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC-Argentina; IBGE-Brasil; DANE-Colombia; INE-Uruguay.

3. Características de la inserción laboral por sexo según rama de actividad

En esta sección se describen los cambios en la situación laboral por sexo con referencia a cuatro variables: nivel educativo, calificación, calidad del empleo y remuneraciones.

3.1. Nivel educativo y sexo

Como se observó en la sección II, durante la última década, el nivel educativo de la fuerza de trabajo aumentó en los cuatro países. Tradicionalmente, las ramas de bienes transables han generado una importante proporción de los puestos de trabajo para quienes tienen menores niveles educativos. Por su parte, las ramas de servicios modernos (generalmente vinculadas al consumo de no residentes) han ocupado a la fuerza de trabajo de mayor escolaridad. En las ramas de servicios tradicionales, la composición suele ser más heterogénea, ya que los servicios comunales, sociales y personales abarcan un espectro amplio en términos de nivel educativo (docentes, enfermeros, personal doméstico).

Tomando como referencia la información sobre nivel educativo estructurada en tres niveles -baja, media y alta¹⁶-, la distribución sectorial de los empleos masculinos en el año 2000 tiende a ser más homogénea en Argentina y Uruguay que en Brasil y Colombia. Para los dos primeros países, en todas las ramas, salvo las de exportación, los niveles educativos medios y bajos muestran una ponderación bastante cercana. Incluso, en las ramas de servicios tradicionales, los hombres ocupados se dividen en porciones aproximadamente iguales entre los niveles bajo, medio y alto. En el área de los servicios, Argentina se destaca porque las actividades tradicionales absorben

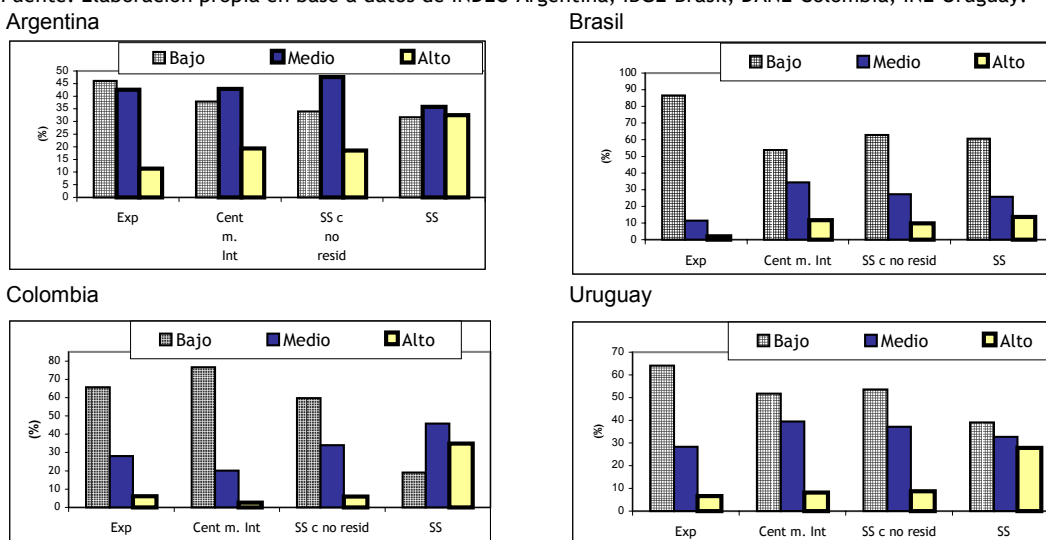
¹⁶ Para Argentina la clasificación de los niveles de educación responde a lo siguiente: Bajo: sin instrucción y primario incompleto; Medio: primario completo y secundario incompleto; Alto: secundario completo o más. Para Brasil, la clasificación responde a lo siguiente: Bajo - curso de alfabetización de adultos o hasta 8 años de estudio; Medio-concluyó entre 9 (1° serie) y 13 años de estudio (3° serie) o está cursando pre-bachillerato. Alto - al menos completó un año de educación superior (12 años de estudio). Para Colombia, los niveles se dividen en: Bajo- Primaria incompleta, completa y secundaria incompleta; Medio- Secundaria completa y superior incompleta; Alto- Superior completa y más. En Uruguay: Bajo- Primaria, Secundaria incompleta, Técnica Incompleta; Medio- Secundaria completa, Técnica completa, Militar; Alto- Universidad incompleta, completa, docencia.

una proporción muy importante de trabajadores de niveles educativos medios. Esta característica no se verifica en forma tan pronunciada en el resto de los países, si bien la ponderación es importante (Gráfico III.4).

En Colombia, los menores niveles educativos aparecen con mayor frecuencia en las ramas orientadas al mercado interno. También a ellas corresponde la menor ponderación de los niveles educativos superiores. Esta configuración general, no sufre alteraciones durante la década.

**Gráfico III.4. Distribución del empleo masculino por nivel educativo según sector (%)
Año 2000**

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC-Argentina; IBGE-Brasil; DANE-Colombia; INE-Uruguay.



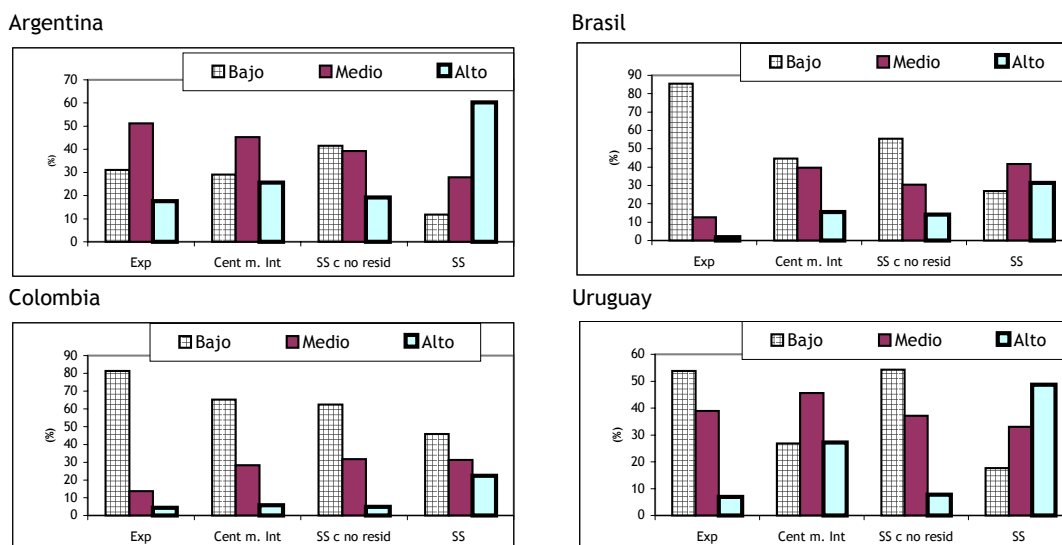
En el caso de las mujeres, las trabajadoras menos educadas en Argentina no son a fines de los noventa una clara mayoría en ninguna rama (ni en las exportadoras ni en las centradas en el mercado interno donde predominan los niveles medios). Incluso, en el sector de servicios con acnr la ponderación de los niveles educativos bajos es apenas superior a la de los medios. En cambio, Colombia se destaca por ser el único en que la mayoría de las trabajadoras en actividad pertenece a niveles educativos bajos (Gráfico III.5).

En Brasil, a excepción de los servicios tradicionales, en el resto de las actividades es mayoritaria la presencia de trabajadoras de menor escolaridad, factor visiblemente pronunciado en el caso de las ramas exportadoras. Este rasgo es compartido por las trabajadoras uruguayas, donde también se destaca la ponderación de trabajadoras de niveles educativos inferiores en las ramas de servicios con acnr.

En todos los países, las actividades de servicios tradicionales emplean básicamente trabajadoras con nivel educativo alto, aunque existen matices. En Argentina y Uruguay, ello responde a que las trabajadoras de niveles educativos superiores presentan la mayor ponderación. En Brasil y Colombia, se cumple porque el agregado de trabajadoras de niveles medios y altos supera a las de los inferiores.

Gráfico III.5. Distribución del empleo femenino por nivel educativo según sector (%)

Año 2000



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC-Argentina; IBGE-Brasil; DANE-Colombia; INE-Uruguay.

En este marco general ¿se registraron alteraciones en la participación sectorial de la fuerza de trabajo por sexo en función de su nivel educativo?

En gran medida, la pérdida de espacio de los empleos de menor nivel educativo puede atribuirse al comportamiento de las ramas de bienes con centro en el mercado interno. Las reducciones de este tipo de empleo respecto al total de la rama son muy importantes en Argentina: 35% para hombres y 45% para mujeres y en Brasil para los hombres: 22.5% para hombres.

En los niveles educativos superiores, todos los países comparten variaciones positivas importantes entre 1991 y 2000, especialmente para las mujeres-

Cuadro III.3. Variación (%) en la distribución del empleo femenino por sector según nivel educativo (1991-2000).

	1991-2000			
	Argentina	Brasil	Colombia	Uruguay
Baja calificación				
Exportadoras	-27,3	-8,2	-14,2	-16,0
Centradas en el mercado interno	-32,0	-27,8	-9,6	-45,5
SS. alto consumo de no residentes	-20,9	-17,8	-14,5	-15,4
Servicios "no transables"	-22,3	-32,9	-26,1	-18,6
Calificación media				
Exportadoras	22,1	131,9	52,7	25,6
Centradas en el mercado interno	-5,8	49,1	59,0	26,4
SS. alto consumo de no residentes	7,4	44,0	31,2	33,2
Servicios "no transables"	-17,6	19,9	-4,5	4,9
Alta calificación				
Exportadoras	16,1	27,9	38,9	75,8
Centradas en el mercado interno	179,7	36,4	49,2	87,0
SS. alto consumo de no residentes	75,1	23,6	78,0	25,4
Servicios "no transables"	18,4	25,2	37,0	6,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC-Argentina; IBGE-Brasil; DANE-Colombia; INE-Uruguay.

En síntesis, durante el período se produjeron retracciones en el empleo de fuerza de trabajo de bajo nivel educativo, especialmente de mujeres, rasgo que comparten todas las ramas productivas y todos los países. En tanto, se expandió notoriamente la participación de las ocupaciones para niveles superiores. Esta dinámica está vinculada directamente a las características de las ramas favorecidas y perjudicadas por la apertura. Es decir: no se generan cambios en el empleo por nivel educativo derivados de alteraciones en el uso de la fuerza de trabajo al interior de los sectores. Las variaciones derivan de la dinámica de destrucción y generación de puestos de trabajo *entre* ellos, dado que los puestos conservan el perfil tradicional de las demandas exigidas.

Las ramas que más éxito tuvieron en la generación de empleo femenino fueron las de servicios, que a su vez, redujeron fuertemente la demanda de trabajadoras con menor educación. No obstante, también es cierto que las ramas de servicios con acnr y las exportadoras de bienes continuaron concentrando una proporción considerable de la mano de obra menos educada (femenina y masculina).

3.2. Calidad del empleo y sexo

Existe consenso en afirmar que durante la pasada década, el empleo formal (o de "buena calidad") fue disminuyendo y que fue creciente la proporción de trabajadores independientes que quedaron fuera del sistema de seguridad social. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) marca que la participación del trabajo informal en el empleo urbano en los países de la región aumentó de 44.4% a 47.9% en este período. En términos generales, el empleo en el sector informal se caracteriza por lo menguado de su productividad y remuneraciones, así como por la escasa protección social y legal.

Los cuatro mercados de trabajo que aquí se consideran presentan características diferentes en términos de calidad del empleo, por lo que las apreciaciones derivadas de sus datos no resultan estrictamente comparables¹⁷. De todos modos, la información procesada permitió extraer algunas conclusiones acerca de las condiciones de la inserción laboral por sexo: *¿se ha alterado, a lo largo de la década, el equilibrio entre hombres y mujeres en el empleo de "peor calidad" a nivel sectorial?*

En el mercado laboral argentino, las ramas de servicios con acnr concentran la mayor proporción del empleo masculino no registrado (66% del total de hombres en la rama en 2000). En términos de variaciones, los datos muestran que para el período analizado, el deterioro del empleo masculino avanza en las ramas de servicios tradicionales (crece 6,2%) y en las de exportación (crece 11.6%). Para el caso de las trabajadoras, la mayor inserción en las ramas de servicios con acnr fue acompañada por una pequeña retracción del empleo no registrado (-2.5%). Las trabajadoras no registradas verifican una expansión en las ramas centradas en el mercado interno (10%).

¹⁷ En Argentina, la calidad del empleo se aproximó a través de la fuerza de trabajo no registrada en el sistema de Seguridad Social. En Brasil, se tomó la informalidad: empleos sin cobertura de leyes sociales o por cuenta propia. La tasa de informalidad mide la proporción de informales sobre el total de personas ocupadas en el sector. Para Colombia, los datos sobre calidad refieren a los ocupados sin afiliación al sistema de Salud. En Uruguay, se consideró la precariedad que denomina al sub- conjunto de trabajadores privados que tienen en común no tener cobertura de salud por el sistema de DISSE (aproximación que se utiliza para cuantificar quienes no estarían aportando al sistema de Jubilaciones y Pensiones); estabilidad laboral; o ser familiares no remunerados.

En las ramas exportadoras y centradas en el mercado interno, la proporción de empleos no registrados en el total es mayor para las mujeres que para los hombres. En el sector de servicios tradicionales, el deterioro avanza más en el caso del empleo masculino (Cuadro III.4).

Cuadro III. 4. Porcentaje de trabajadores no registrados respecto al total (%) por sexo según sector. Argentina

	1991		1996		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Transables						
Exportadoras	42,5	52,8	42,1	64,7	51,5	55,8
Centradas en el mercado interno	42,4	60,9	43,1	60,7	42,1	65,8
SS. alto consumo de no residentes	66,2	81	64,3	79,5	66,2	78,1
Servicios "no transables"	47,5	31,1	51,4	31,2	50,8	30,7

Fuente: Elaborado en base a datos del INDEC.

Para Brasil, los datos refieren a la tasa de informalidad. En el caso de los hombres, la tasa ronda el 50% en todos los sectores, a excepción de las actividades centradas en el mercado interno en que el guarismo se reduce a la mitad. El cambio más importante que tuvo lugar en la década tiene que ver con la rama de servicios tradicionales, donde la informalidad crece en casi 8 puntos porcentuales. Respecto a las trabajadoras, la informalidad verificó una expansión importante, en especial en las actividades que comprenden a servicios tradicionales y centradas en el mercado interno. La rama de servicios con acnr no experimenta grandes cambios y detenta el nivel más elevado de informalidad durante todo el período. Allí, se concentran más de tres cuartas partes del total de mujeres que se desempeñan como informales (Cuadro III.5).

En la comparación entre sexos, la tasa de informalidad masculina duplica a la femenina en las ramas de exportación y la supera en casi 20 puntos porcentuales en las de servicios tradicionales. Para el final de la década, las trabajadoras ocupan puestos de trabajo más precarios que sus pares hombres en la rama de servicios con acnr, cuando al inicio esta condición era básicamente masculina.

Cuadro III. 5. Tasa de informalidad (%) por sexo y por sector y distribución de ocupados informales por sexo (%). Brasil

	Hombres			Mujeres		
	1992	1996	2001	1992	1996	2001
Exportadoras	49,7	49,6	49,9	19,0	20,4	22,3
Centradas en el mercado interno	22,7	24,2	22,6	20,6	21,1	28,7
SS. alto consumo de no residentes	47,6	49,6	49,9	52,9	53,0	52,7
Servicios "no transables"	43,7	48,4	51,1	25,2	29,5	33,7
Distribución de ocupados informales por sector de actividad						
	1992		1996		2001	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Exportadoras	43	16	36	14	34	12
Centradas en el mercado interno	3	1	3	1	2	2
SS. alto consumo de no residentes	33	76	36	76	37	77
Servicios "no transables"	21	7	25	9	26	10
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Nota: la tasa de informalidad mide el porcentaje de personas informales sobre el total de ocupados
Fuente: Elaboración propia en base a datos del IBGE-Brasil.

Los datos sobre calidad de empleo en Colombia se aproximan a través del porcentaje de trabajadores no registrados en el sistema de Salud. La información muestra que las ramas exportadoras y de servicios transables concentran los empleos masculinos

de peor calidad, circunstancia que no reviste modificaciones durante los últimos años. Para las mujeres, los empleos sin cobertura se distribuían en partes iguales en las ramas de exportación, centradas en el mercado interno y de servicios con acnr. En las ramas de servicios tradicionales, el impacto de este problema es relativamente menor. Para el último año relevado, los problemas de calidad del empleo aumentaron su importancia para las mujeres en las ramas que producen para el mercado interno y la redujeron para las exportadoras (Cuadro III.6).

Cuadro III. 6. Trabajadores no registrados por sexo y por sector (%). Colombia

	1996		1999	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Exportadoras	80,5	19,5	78,9	21,1
Centradas en el mercado interno	46,9	53,1	42,2	57,8
SS. alto consumo de no residentes	58,6	41,4	56,2	43,8
Servicios "no transables"	79,7	20,3	75,6	24,4
Distribución del total de trabajadores no registrados por rama, según sexo				
	1996		1999	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Exportadoras	53,4	28,3	54,2	27,6
Centradas en el mercado interno	11,8	29,2	11,5	30,1
SS. alto consumo de no residentes	23,3	36,0	24,5	36,3
Servicios "no transables"	11,4	6,4	9,7	5,9
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del DANE.

Finalmente, en el caso de Uruguay la calidad del empleo se analizó a través de la precariedad laboral. En función de este indicador, fue posible detectar que los problemas de empleo asociados a la falta de cobertura del sistema de Seguridad social eran importantes para los hombres ocupados en las ramas de servicios con acnr. En las ramas exportadoras, los problemas relativos a la percepción de inestabilidad laboral fueron los más importantes (Cuadro III. 7)

Para los empleos femeninos, la falta de cobertura afectaba básicamente a las mujeres que se desempeñaban en las ramas de exportación y de servicios transables. Para el final del período, la concentración se modifica: la relevancia de las ramas exportadoras en el total de las empleadas precarias se reduce casi a la mitad (coincidente con la pérdida de empleos en el sector), en tanto se expande la importancia de las ramas de servicios transables. En cambio, si se analiza la inestabilidad, los resultados son exactamente opuestos: la mitad de las trabajadoras con este problema se concentraban en las ramas de servicios transables en 1991 y un 17% en las exportadoras. Para 2000, aumenta considerablemente el porcentaje en las ramas de exportación (10 puntos porcentuales) y se reduce en las otras (35,6% del total). Asimismo, en las ramas de servicios tradicionales, las mujeres que experimentan este tipo de limitación treparon hasta ubicarse en el 27% del total de las empleadas (Cuadro III.7.1).

En síntesis, las mujeres redujeron su inserción precaria en el sector de servicios con acnr y la incrementaron en las orientadas al mercado interno. De todos modos, la precariedad laboral en Uruguay es un fenómeno más que nada masculino.

Cuadro III. 7. Porcentaje de empleos precarios en el total del sector. Uruguay

	Hombres		Mujeres	
	1991	2000	1991	2000
Exportadoras	35,3	39,9	46,1	50,3
Centradas en el mercado interno	33,3	42,3	32,7	41,4
Alto consumo de no residentes	41,9	44,9	68,9	66,2
Servicios no transables	13,0	16,6	14,7	15,2
En el total	32,6	37,2	44,8	44,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Cuadro III. 7. 1. Empleo femenino precario por sector (%)

	1991					
	S/Cob	Inestable	Fliar no rem.	No precario	Serv dom prec	Serv dom no prec
Exportadoras	41,6	0,1	3,9	53,9	0,0	0,1
Centradas en el mercado interno	27,5	0,2	4,8	67,3	0,0	0,0
Alto consumo de no residentes	26,1	0,1	4,9	31,1	28,4	8,9
Servicios no transables	13,8	0,0	0,6	85,3	0,1	0,1
En el total	24,8	0,1	3,3	55,2	12,4	3,9
	2000					
Exportadoras	43,1	1,1	3,6	50,6	0,0	0,1
Centradas en el mercado interno	28,4	0,8	6,8	63,3	0,0	0,0
Alto consumo de no residentes	26,0	0,3	2,8	33,2	28,3	8,8
Servicios no transables	15,4	0,3	0,8	83,0	0,0	0,2
En el total	24,1	0,4	2,3	55,4	13,1	4,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

3.3. Calificación y sexo

En general, los datos disponibles permiten apreciar una mejoría en el nivel de calificación de la estructura ocupacional¹⁸, indicado por un aumento de la proporción de las calificaciones de grado más alto.

En Argentina, este escenario para finales de la década se configura como consecuencia de una reducción del empleo masculino no calificado en todas las ramas a excepción de las de exportación. La participación de los hombres de calificación intermedia aumenta especialmente en las ramas de servicios con acnr. El empleo masculino de alta calificación se reduce en el sector de exportación y de servicios tradicionales, y aumenta en la de servicios transables.

La participación del empleo femenino no calificado aumentó en las ramas de bienes transables. También se verificaron importantes aumentos de las tareas de calificación media en servicios (en particular con no residentes) y una expansión significativa de la demanda para empleo femenino de calificación alta en todos los sectores, a excepción de los servicios básicos (Cuadro III.8).

La información sobre Brasil muestra que considerando el principio y final de la década, los hombres no experimentaron cambios significativos en torno a las calificaciones demandadas por rama: siguieron predominando las tareas de baja calificación, y se verificó un pequeño aumento en la demanda de niveles de preparación profesional en las ramas centradas en el mercado interno y de servicios tradicionales. Para las mujeres, en cambio, las alteraciones fueron más visibles, ya

¹⁸ En cada país, la calificación adapta datos de ocupaciones clasificadas según la Clasificación Estadística Internacional de las Ocupaciones.

que durante el período ampliaron su desempeño en tareas altamente calificadas en las ramas de producción de bienes y en la de servicios tradicionales.

Para Uruguay, los cambios más trascendentes apuntaron a la reducción de los empleos calificados a favor de los de baja calificación en las ramas exportadoras y de alto consumo de no residentes, ambas vinculadas al sector externo.

El desempeño masculino en las tareas más calificadas se incrementó en las ramas de servicios tradicionales. Las mujeres duplicaron su participación en empleos de alta calificación en las ramas exportadoras, y ampliaron su participación en los de alta y media para las centradas en el mercado interno.

Cuadro III. 8. Variación (%) del peso relativo del empleo de cada nivel de calificación en el total del sector según sexo

	Hombres			Mujeres		
	Calificación profesional	Calificados	No calificados	Calificación profesional	Calificados	No calificados
ARGENTINA						
Exportadoras	-51	-9	96	65	-13	28
Centradas en el mercado interno	6	0	-2	152	-28	764
Alto consumo de no residentes	28	23	-32	69	67	-16
Servicios no transables	-14	5	-5	-37	24	-15
BRASIL						
Exportadoras	2,9	-11,6	0,3	44,6	4,1	-0,5
Centradas en el mercado interno	31,2	-8,1	-0,5	38,2	-22,1	8,5
Alto consumo de no residentes	-2,3	-10,3	1,9	1,2	-1,2	-0,1
Servicios no transables	14,4	-4,0	-0,2	24,8	-4,9	-2,3
URUGUAY						
Exportadoras	-26	-31	14	107	-16	45
Centradas en el mercado interno	5	1	-2	10	19	-16
Alto consumo de no residentes	-8	-6	11	4	-3	2
Servicios no transables	16	-8	-1	-1	-2	10

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC-Argentina; IBGE-Brasil; DANE-Colombia; INE-Uruguay.

En síntesis, debido a la pérdida de empleo en las ramas de bienes transables, los cambios no contribuyeron claramente a la demanda de personal de alto nivel de calificación. En estos sectores han convivido dos tendencias: la destrucción del empleo y su recomposición. Así, si bien la reestructuración llevó a una reducción del personal de baja calificación, también se ha registrado la eliminación de puestos de trabajo calificado y ello ha tenido como consecuencia una re-ponderación del peso de las calificaciones por sexo. En este sentido, el aumento de la demanda de personal calificado en el contexto de la introducción de nuevas tecnologías se vio parcialmente contrarrestado por la destrucción de otros puestos de alta y baja calificación, especialmente masculinos.

El aumento de la demanda de personas altamente calificadas se concentró en las actividades de servicios. En servicios con acnr la demanda se orientó al personal intermedio (ambos sexos en Argentina; y preferentemente femenino en Uruguay) y en servicios básicos para el personal de alta calificación (femenino de Argentina; ambos sexos en Brasil; y masculino en Uruguay).

3. 4. Brecha de género de las remuneraciones por sector

Debido a las características propias de los datos por país, la información y sus resultados deben tomarse como indicadores de tendencias más que dando cuenta de valores absolutos.

La distribución de las brechas salariales en Argentina sigue un comportamiento muy similar al de Uruguay, en contraposición a lo que acontece en Brasil. Esto es cierto al menos en dos sentidos: en primer lugar, en que las disparidades entre ramas son menos pronunciadas en los países del Río de la Plata y en segundo, en que las disparidades en las remuneraciones por sexo son considerablemente más acentuadas en el caso de Brasil.

Partiendo de brechas del orden del 90%, la evolución en Argentina no fue muy dinámica durante la década. En el sector de servicios tradicionales, los ingresos femeninos superan a los masculinos; en tanto, en los servicios transables, las trabajadoras obtienen, en promedio, el 90% de la remuneración masculina. Lo más notorio, sin embargo, es la amplitud de la brecha en la rama de producción orientada al mercado interno: 70%. Por último, las ramas exportadoras parecerían verificar una tendencia más cercana a la de los servicios con consumo de no residentes (Cuadro III.9).

Como fuera señalado, en Brasil las brechas de remuneración por sexo resultan considerablemente amplias. Si bien durante la década se han verificado progresos, el dato para 2001 indica que en promedio la remuneración femenina en la rama de exportación es aproximadamente la mitad de la masculina en las ramas de exportación. Incluso, en las ramas centradas en el mercado interno se procesó un retroceso en el período y la brecha se ubica en 60%. Del lado de los servicios, en aquellos que cuentan con alto consumo de no residentes, se han registrado importantes avances y la brecha se ubica en 72%. Por su parte, como se encontró para el caso de Argentina, la brecha en el área de los servicios tradicionales es inexistente o incluso favorece a las mujeres.

Para Uruguay, se verifican avances en todas las ramas. Las orientadas al mercado interno y de servicios tradicionales parecen ser las que marcan una tendencia más clara a la equidad, ya que las brechas se cierran, y en algunos casos las remuneraciones femeninas superan a las masculinas. En las ramas de exportación, se parte de los niveles más dispares, sin embargo se procesa un sostenido avance durante el período. En el caso de las ramas de servicios con alto consumo de no residentes, la evolución no solamente se cumple a un ritmo menor, sino que se coloca en el entorno del 70% para final del período.

Cuadro III. 9. Brechas de género de remuneraciones reales horarias

	1991	1996	2001
Argentina			
Exportadoras (*)	0,9	2,1	0,9
Centradas en el mercado interno	0,7	0,7	0,7
SS. alto consumo de no residentes	0,9	0,9	0,9
Servicios "no transables"	1,0	1,1	1,1
Brasil			
Exportadoras	0,4	0,5	0,4
Centradas en el mercado interno	0,7	0,7	0,6
SS. alto consumo de no residentes	0,7	0,7	0,7
Servicios "no transables"	1,0	1,0	1,1
Uruguay (asalariados privados)			
Exportadoras	0,5	0,7	0,8
Centradas en el mercado interno	0,9	1,2	1,0
SS. alto consumo de no residentes	0,7	0,6	0,7
Servicios "no transables"	1,0	1,0	1,0

Nota: Las brechas se calculan como cociente entre las remuneraciones femeninas y masculinas

(*) El dato debe tomarse como una tendencia, ya que su coeficiente de variación es superior a 10%.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC-Argentina; IBGE-Brasil; DANE-Colombia; INE-Uruguay.

Finalmente, en Colombia la observación de la distribución de los empleos femeninos y masculinos por tramo de remuneración, revela que en todas las ramas las mujeres tendieron a aumentar su participación respecto a los hombres en los tramos superiores (4 salarios mínimos y más): 34% en las ramas de exportación; 45% en las centradas en el mercado interno y en las de servicios tradicionales y 51% en las de servicios "transables". Simultáneamente, la ponderación de mujeres en las ramas de producción de bienes también crece significativamente en el tramo de 1 a 1.5 SM - exportadoras- y de 2 a 4 -mercado interno y servicios en sus dos versiones- (Cuadro III.10).

Cuadro III. 10. Variación (%) de la cantidad de empleos femeninos pertenecientes a cada tramo de salario

	Menos 1 SMLV	Entre 1 y 1,5	Entre 1,5 y 2	Entre 2 y 4 SMLV	4 y más SMLV
Exportadoras	4,3	38,2	16,4	10,6	34,4
Centradas en el mercado interno	-4,5	54,4	57,9	78,4	45,2
SS. alto consumo de no residentes	0,6	10,7	21,3	33,5	51,4
Servicios "no transables"	-5,1	18,8	4,8	22,7	45,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del DANE.

4. A modo de síntesis

La lectura de los datos relevados por sexo en cada país permite obtener una nueva perspectiva de las tendencias del empleo por sector durante la década de apertura. Los resultados principales por país pueden resumirse en las siguientes observaciones:

Hombres y mujeres en Argentina aumentaron su participación en las áreas de servicios, aunque los primeros principalmente en los tradicionales y las segundas en las orientadas al consumo de no residentes. Los servicios tradicionales continuaron absorbiendo a la fuerza de trabajo de mayor nivel educativo, especialmente a las mujeres con niveles superiores. Consistentemente, en ese sector las remuneraciones femeninas en promedio superaron a las masculinas. En cambio, en el área de los servicios con acnr, las brechas de género en las remuneraciones no parecieron cerrarse, si bien se verificó una disminución de las tareas no calificadas y un aumento de las de mayor calificación que favoreció especialmente a las mujeres.

En las ramas productoras de bienes se perdieron puestos de trabajo, principalmente femeninos, al tiempo que los que se mantuvieron empeoraron su calidad. La amplitud de la brecha de género en las remuneraciones es notoria en la producción orientada al mercado interno, pese a que la amplia mayoría de las mujeres de la rama tiene niveles educativos medios y altos. Es claro, pues, que las ramas que compitieron con las importaciones sufrieron el mayor deterioro en términos de destrucción de puestos de trabajo, calidad del empleo y remuneraciones.

También en Brasil las ramas de servicios fueron las que ganaron mayor espacio relativo, aunque la estructura sectorial del empleo difiere de la argentina: para el final de la década, las actividades de exportación y de servicios con acnr tienen un rol central en la explicación del empleo para ambos sexos. De todos modos, las ramas exportadoras verificaron caídas, que resultaron especialmente pronunciadas en el caso de las mujeres. Por su parte, en las ramas de servicios con acnr, los hombres

ganaron una mayor presencia relativa respecto a las mujeres. Éstas, ampliaron su participación en las ramas sustitutivas de importaciones en relación con los hombres, por lo que parecería que la competencia de las importaciones hubiera afectado a las actividades que concentraban empleo masculino y favorecido a las industrias femeninas.

En todas las ramas se reduce la presencia de trabajadoras de niveles educativos bajos y se expanden los empleos de niveles medio y superior. La consideración de las remuneraciones no arroja resultados acordes: las brechas por sexo resultan muy amplias, aunque durante la década se hayan verificado progresos. El sector exportador concentra la misma proporción de hombres y mujeres de bajo nivel educativo, pero las remuneraciones promedio de éstas son la mitad de las de los hombres.

El empleo en tareas de mayor calificación se concentra en el área de los servicios tradicionales en ambos sexos, donde además la brecha salarial favorece a las mujeres. En términos de variaciones, a excepción de las ramas con acnr las mujeres se desempeñan relativamente más en puestos que exigen mayor calificación. En esta rama, se procesan importantes avances en términos de la brecha salarial, no obstante el avance en la informalidad femenina.

En el caso de Colombia, la rama que más aumenta su poder en la explicación en el empleo total para ambos sexos es la de servicios tradicionales. En las productoras de bienes se verificaron retracciones que fueron especialmente fuertes para las mujeres. La ponderación de la rama de servicios con acnr no sufrió alteraciones.

La fuerza de trabajo de bajo nivel educativo contrajo su presencia en todas las ramas, al tiempo que se amplió la de mayor escolaridad para hombres y mujeres. Éste último segmento fue el más dinámico, especialmente en la rama de servicios con acnr.

Las mujeres obtuvieron un acceso a franjas salariales superiores, al tiempo que mejora el nivel educativo para toda la fuerza de trabajo. Las asimetrías más importantes se verifican en la pérdida de empleo en las ramas de bienes, la escasa dinámica en su generación y en el relativamente mayor avance de las condiciones de mayor precariedad.

Por último, en Uruguay se repite el mismo patrón que en el resto de los casos: las ramas que ampliaron su importancia en la explicación del empleo para ambos sexos fueron las de servicios, aunque el empleo femenino registró su mayor expansión en las ramas con consumo de no residentes. En las ramas productoras de bienes se verificaron serias pérdidas de empleo, sin embargo es notorio que tanto en las ramas exportadoras como en el caso de las actividades orientadas al mercado interno se destruyeron casi dos veces más puestos de trabajo femeninos que masculinos.

La demanda de empleo femenino de bajo nivel educativo se redujo en todas las ramas, al tiempo que gana espacio la demanda de empleos altamente calificados en las ramas de exportación para las mujeres y en las de servicios tradicionales, para los hombres.

En relación a las remuneraciones, se han procesado avances hacia la equidad en todas las ramas, incluso en las de bienes donde el empleo femenino recibió los peores impactos. Sin embargo, en el caso de los servicios con acnr la evolución se ha procesado a un ritmo menor y la distancia entre lo percibido por sexo mantiene una

amplitud considerable, comparada con otras actividades. En este sector tienden a registrarse los mayores problemas de empleo, y es donde también aparece una desventaja en términos de avances hacia la equidad en las remuneraciones.

IV. Comentarios finales

Durante la última década, los mercados laborales de la región han sufrido importantes cambios tanto del lado de la oferta (incremento de la tasa de actividad femenina, mejora en los niveles educativos generales) como del de la demanda (calidad del empleo, calificaciones). La explicación de los mismos se vincula con el comercio internacional, pero también con el nuevo escenario definido por la apertura, así como por los procesos de cambio a nivel cultural, social y político que vivieron las sociedades durante la última década. Este estudio parte de la idea de que las posibilidades de aprovechar las ventajas del intercambio internacional no surgen fácil ni espontáneamente, y por lo tanto, no se distribuyen en forma equitativa entre los miembros de la fuerza de trabajo, en particular entre hombres y mujeres.

En el marco de una limitada generación de puestos de trabajo para el conjunto de los países analizados, el período observado se cierra con un retroceso importante de la participación de las **ramas productoras de bienes para exportación y en las orientadas al mercado interno** en el total del empleo. Esta constatación se verifica en el caso de ambos sexos, aunque cada país tiene sus especificidades. El significado y las consecuencias económicas de esta retracción es diferente en Brasil, con una estructura de exportaciones diversificada y avanzada en términos de valor agregado, que en Uruguay, donde el núcleo central de las exportaciones se mantiene en los parámetros tradicionales de la agroindustria de escasa transformación. Por otra parte, en la dinámica de las ramas con centro en el mercado interno y con relación a su éxito para enfrentar a la competencia importadora, el tamaño del mercado interno parece haber amortiguado los impactos en Brasil y Colombia, que muestran mejores resultados en términos relativos, que en Argentina y Uruguay.

Los **servicios con alto consumo** de no residentes expandieron su participación en la ocupación de hombres y mujeres, al igual que los servicios tradicionales. En consecuencia, durante los noventa el crecimiento del empleo aceleró una tendencia ya vigente: el aumento de la participación del sector terciario. Comercio, turismo, servicios de educación y salud; bienes inmuebles, servicios a empresas, servicios de transporte, fueron los principales generadores de empleo para ambos sexos a lo largo de la década.

En relación a las preguntas que fueron planteadas como guía para realizar el análisis, puede señalarse que:

- a. La expectativa respecto a que la producción manufacturera para la exportación sería de uso más intensivo de mano de obra que la producción para el mercado interno, no pareció verificarse. Por lo tanto, tampoco se encontró una mayor apelación a la mano de obra femenina, que había estado tradicionalmente asociada a las industrias exportadoras en la región (como fue el caso del Sudeste Asiático). A ello se suma que la competencia importadora destruyó puestos de trabajo en las ramas productoras de bienes para el mercado interno.
- b. Tampoco se constató una recomposición de la participación laboral por sexo derivada de la introducción de tecnología o la innovación de los procesos de producción, que requiriera calificaciones o habilidades que inclinaran la demanda de empleo hacia uno u otro sexo.

- c. El desempeño sectorial en el marco de la apertura no pareció determinar cambios específicos en la utilización de la fuerza de trabajo masculina y femenina. Los denominados servicios “transables” han nucleado la mayor proporción de la fuerza laboral de ambos sexos, reforzando una tendencia previa a la propia apertura.
- d. Consistente con lo encontrado en otros estudios, parece haberse dado una polarización en la estructura ocupacional. Por una parte, hubo una generación relativamente dinámica de puestos de trabajo de alto nivel de calificación; por otra, se registró una fuerte expansión de las actividades informales.
- e. Considerando que la situación de partida en el mercado de trabajo ya era relativamente adversa a las mujeres, es posible destacar que la liberalización, pese a que ha sido acompañada por la creciente participación laboral femenina, no ha tenido impactos netamente beneficiosos en ninguna de las dimensiones consideradas: las pérdidas de empleo en los sectores transables (exportadores y competitivos de importaciones) han afectado a hombres y mujeres, éstas últimas han tendido a perder más espacio. La expansión del empleo en las ramas de servicios transables no ha sido especialmente favorable a las mujeres: ni en términos de calidad de los puestos de trabajo, ni de acceso a tareas de mejor calificación respecto a los hombres.

La inserción laboral de hombres y mujeres y las oportunidades y limitaciones derivadas de ella, impacta y se ve influida por los roles de género construidos por la sociedad. El ingreso y la permanencia de las mujeres en la esfera del trabajo remunerado, sumado a las condiciones en que esta actividad se lleva a cabo, se traduce en cambios en el área del trabajo reproductivo, en la distribución de responsabilidades y la toma de decisiones a nivel del hogar y en el ámbito público, afectando las chances que tienen unos y otras de mejorar su bienestar. Desde este punto de vista, los cambios en la dinámica laboral que se han registrado durante los últimos años, abren cauce a la generación de nuevas líneas de reflexión e investigación, que al involucrar nuevas dimensiones, permiten dar cuenta del progreso en la situación de las mujeres y de las relaciones de género en nuestros países.

Referencias Bibliográficas

Amarante, V., Espino, A. (2003). *"Políticas comerciales, comercio internacional y género. Aspectos teóricos y principales debates"*. Fundación Böll, Oficina Regional Centro América- Mexico-Cuba.

ALADI (2000). *"El comercio intrarregional de la ALADI en los noventa"*. Estudio N°126, ALADI.

Buitrago, L; Murillo, E.; Jaramillo, P. (2003). *"Comercio y Género. Colombia en los noventa"*. Red Internacional de Género y Comercio.

Casanovas, L., Iturregui, M.E., Sanchís, N. (2002). *"Comercio y Género: Argentina en los noventa"*. Serie de Investigaciones N°140. CIEDUR, Uruguay

Castilho, M; Guedes, M. (2002). *"Comércio e Gênero: o caso brasileiro"* Serie de Investigaciones N°141. CIEDUR, Uruguay.

CEPAL (2001). *"Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2000"*, CEPAL

----- *"Boletín demográfico, 2001"*, CEPAL

----- (2002). *"Globalización y Desarrollo"*, CEPAL.

Diez de Medina, R. (2001). *"El Trabajo de los jóvenes en los países de Mercosur y Chile en el fin de siglo"*. Estudio N°134, OIT.

Elson, D. (1995). *"Gender Awareness in Modeling Structural Adjustment"* en World Development, November 23(11).

Espino, A. (2001). *"Análisis de género de las políticas comerciales"* publicado en "El Género en la Economía", Ed. Todaro, R. y Rodríguez, R. CEM-ISIS Internacional, Chile.

Espino, A. (2002). *"Apertura externa, transformaciones macroeconómicas y relaciones de género en los noventa. Informe de síntesis sobre los casos de Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay"*. Serie de Investigaciones, N° 146, CIEDUR, Uruguay

-----Azar, P. (2002) *"Apertura económica y relaciones de género en el Uruguay"*. Serie de Investigaciones N°145. CIEDUR, Uruguay

-----Staveren, I. (2001) *"Instrumentos para la equidad de género en los Acuerdos Comerciales UE-Mercosur-México"*, WIDE-GEM-CISCSA-CIEDUR.

Gálvez, T. (2000). *"Aspectos económicos de la equidad de género"*. VIII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, CEPAL, Chile.

Ganuzza, E.; Paez de Barros, R., Taylor, L, Vos, R.(2001). *"Liberalización, desigualdad y pobreza: América Latina y el Caribe en los noventa"*. PNUD

Kucera, D.; Milberg, W. (2000). "Gender Segregation and Gender Bias in Manufacturing Trade Expansion: Revisiting the "Wood Asymmetry". World Development 28 (7): 1191-1210.

Romer, D. (1991). "Macroeconomía". Mc. Graw-Hill

Senapaty, M. (2000). "Trade, gender and employment issues". Versión revisada de la ponencia presentada en Gender Planning Network of South Asia, ISST, Kathmandu, Nepal.

Trautmann, M. (2002) "Comercio y Género: las políticas de liberalización y sus impactos en Chile". Serie de Investigaciones N°143. CIEDUR, Uruguay

Vaillant, M. y Casacuberta, C. (2001). *Trade and jobs in Uruguay in the 1990's*. Mimeo, Montevideo.

Weller, J. (2000). "Reformas económicas, crecimiento y empleo Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe". CEPAL, 2000

Wood, A. (1991). "North-South Trade and Female Labour in Manufacturing: an Asymmetry". Journal of Development Studies 27 (2): 168-189.

----- (2000). "Openness and wage inequality in developing countries: the Latin American challenge to East Asian conventional wisdom". En Baldwin, R., Cohen R., Shapir, A., Venables, T. *Market integration, regionalism and the global economy*, Cambridge University Press.

ANEXO METODOLÓGICO

La metodología que adopta el presente informe para describir la orientación comercial de las ramas productivas se construye de acuerdo a la propuesta realizada por Casacuberta, C. y Vaillant, M (2001). Los autores definen dos grandes grupos de actividad: los vinculados a la producción de "bienes transables" y los vinculados a la producción de "no transables" (donde el consumo interno es igual a la producción).

El sector de transables se divide, a su vez, en tres categorías basadas en su especialización comercial: exportadores (en que la producción doméstica es mayor que el consumo); ramas cuya actividad central se concreta en el mercado interno (también llamadas "sustitutivas de importaciones") en que el consumo total supera a la producción doméstica. Y por último, las ramas importadoras.

Para distinguir entre unos y otros, siguiendo a Casacuberta y Vaillant, se calculó la Tasa de Cobertura Relativa (TCR):

$TCR = (x_{it}/m_{it}) / (X_t/M_t)$, donde x_{it} y m_{it} representan, respectivamente, las exportaciones e importaciones de la actividad i en el momento t , y X y M representan la sumatoria de *todas* las exportaciones e importaciones del período.

La clasificación respondió al siguiente criterio: si el índice obtenido era mayor a 1, la actividad se evaluaba como exportadora; si el índice era menor a la unidad, se trataba básicamente de actividades en que la producción local se dedica a la sustitución de importaciones, y donde el consumo total se atiende en base a importaciones. Finalmente, un índice muy cercano a 0, correspondía a una actividad básicamente importadora, donde la producción local era prácticamente inexistente.

Para cada país, se realizaron cálculos de la TCR por rama en 1991, 1995 y 1999, que luego fueron promediados. Este último indicador es el que se toma como base para la categorización.

Las ramas que producen bienes transables fueron agrupadas en tres categorías, que dan cuenta de su principal orientación comercial. Es preciso aclarar que la clasificación hace énfasis en la preeminencia de una vocación exportadora o importadora en cada caso, lo que no significa que las ramas exportadoras no realicen también importaciones, y viceversa.

En el caso de los no transables- básicamente servicios- Casacuberta y Vaillant también especifican un patrón de clasificación, en función de la existencia de un significativo nivel de consumo directo por parte de no residentes. De acuerdo a lo pautado por los autores, si bien los servicios son tradicionalmente no transables, en algunos casos su actividad puede relacionarse con el sector exportador porque son vendidos a no residentes que transfieren su dinero desde el exterior al interior de la economía nacional. La disposición de estos servicios (con alto consumo de no residentes) y los otros en grupos separados, se traza según un criterio cualitativo, por lo que constituye ante todo una aproximación.

Tras cumplir con el procesamiento de datos reseñado, se dispuso de un listado compuesto por 4 grupos de actividades, a saber: exportadoras; con centro en el mercado interno; servicios con consumo de no residentes y no transables, para cada uno de los países. Combinando las nuevas divisiones industriales con los micro- datos de las Encuestas de Población y Trabajo de cada uno de los países, fue posible

procesar la información sobre el desempeño laboral de hombres y mujeres con eje en su inserción sectorial en el mercado de trabajo.

Los datos: fuentes y limitaciones

Tanto las fuentes de información, su forma de presentación como el tratamiento que reciben al procesarse, son diferentes en cada uno de los países. Pese a estas diferencias, existieron problemas y limitaciones generalmente compartidos por todos los equipos de trabajo.

Una primera fuente de restricciones surge del planteo mismo de la metodología, ya que en ningún caso los equipos pudieron disponer fácilmente de datos de sobre comercio exportador e importador cruzados por rama de actividad a dos dígitos. La necesidad de contar con los datos clasificados de esa manera, obligó a realizar una etapa de preparación de los mismos de modo de poder luego cruzarlos con la información sobre mercado de trabajo contenida en las Encuestas de Trabajo o de Hogares de cada uno de los países.

Las cifras sobre comercio exportador e importador que permitieron realizar el cálculo de las TCR corresponden a procesamientos en base a las siguientes fuentes:

País	Fuente	Observaciones
Argentina	Centro de Estudios para la Producción; Secretaría de Industria, Comercio y Minería; Ministerio de Economía e Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina	Las ramas de actividad están clasificadas según la Revisión 3 de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU)
Brasil	Banco Central de Brasil	Las ramas de actividad están clasificadas según la Revisión 2 de la CIIU.
Colombia	Banco de la República	Las ramas de actividad están clasificadas según la Revisión 2 de la CIIU.
Uruguay	Datos del Banco Central procesados en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA), Universidad de la República.	Las ramas de actividad están clasificadas según la Revisión 2 de la CIIU.

Una vez calculadas las TCR y definidas las ramas que integrarían los cinco grupos de actividades se comenzó a trabajar con los micro datos sobre mercado de trabajo. En este caso, las fuentes utilizadas fueron las siguientes:

País	Fuente	Observaciones
Argentina	Procesamiento de Encuestas Permanente de Hogares del Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC)	El procesamiento enfrentó dificultades para compatibilizar los datos de 1991 con los siguientes, debido a cambios en la estructura de la base de datos y en las variables relevadas.
Brasil	Procesamiento de Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE)	
Colombia	Procesamiento realizado por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo -CID- Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, con base en Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, Encuesta Nacional de Hogares (ENH)	Se dispone de datos compatibles para la década, a partir de 1992
Uruguay	Procesamiento realizado por el Instituto de Economía de la FCEA, Universidad de la República de los micro datos de la Encuesta Continua de Hogares relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE)	El marco muestral de la encuesta se refiere al total del País Urbano, y a las localidades con más de 5000 habitantes.

Los nuevos cálculos revelaron restricciones adicionales ligadas básicamente al grado de representatividad estadística de los datos obtenidos. En este sentido, por ejemplo, las actividades catalogadas como “importadoras” tendieron a recoger una porción muy menor de los trabajadores y trabajadoras de la muestra de población analizada, lo que explica que su consideración haya sido excluida de la descripción- al menos en esta primera aproximación, que busca dar cuenta de “grandes tendencias”.

Problemas del mismo tenor fueron hallados al realizar algunas estimaciones con el resto de las categorías de actividad (lo cual se verificó al encontrarse coeficientes de variación mayores a lo esperado). Estas dificultades se marcan oportunamente al presentar los datos concretos.

Asimismo, en cada una de las Encuestas manejadas existen discordancias respecto al tipo de variable que se mide, a las preguntas que se realizan y por lo tanto al tipo de información a la que se accede finalmente. Tal es el caso de la variable remuneración, que se plantea para estimar las brechas de género. La información disponible para Colombia muestra el porcentaje de trabajadores y trabajadoras que pertenecen a determinadas franjas salariales definidas en función del Salario Mínimo Nacional Vigente (SMLV), en tanto para el resto de los países refieren a brechas en las remuneraciones reales por hora. En el caso de Uruguay, las mismas aluden al ingreso de los trabajadores asalariados privados (porque los asalariados explican la amplia mayoría del empleo en cada una de las ramas y las brechas salariales se presentan básicamente en la actividad privada).

Algo similar sucede con la aproximación a la “calidad” de los puestos de trabajo de cada rama: la operacionalización del concepto responde a diferentes consideraciones, dependiendo del país.

Otros factores intervienen para mediatizar los resultados finales y realizar las comparaciones: la estructura productiva y social de los países; el avance de la precariedad laboral; las características de explotación de las actividades que se vinculan al comercio (intensiva, extensiva, etc).

En todos los casos, se atenderá a la comparación entre el desempeño laboral de hombres y mujeres, lo que introduce una limitación adicional vinculada a la inexistencia de una comparación entre mujeres, que incluso podría ser más acentuada que entre sexos.

